

CUEVA, JUAN DE LA (1543-1612)

VIAJE DE SANNIO

ÍNDICE:

PREÁBULO
PRIMER LIBRO
SEGUNDO LIBRO
TERCER LIBRO
CUARTO LIBRO
QUINTO LIBRO

PREÁBULO

Obsequium amicos, veritas odium parit.
TERENTII, in *Andriam*, I, 1, 41.

Que suele la verdad ser importuna
a quien deshaze oyéndola su gloria.
CUEVA, in *Sannio*, III, 79, c-d.

En tanto que al Océano espumoso
lleva, Cueva divino, en su pureza
de tu copioso ingenio la riqueza
el grande Río, ufano i glorioso;
i en la selva de Alcides, el hermoso
Coro entalla i escribe en la corteza
de l'abundosa oliva, por grandeza,
tu nombre ilustre i verso numeroso:
yo, combatido de elementos varios,
aquí codiciaré tu gran tesoro,
gloria del siglo i la nación temida.
Triumfará tu virtud de sus contrarios,
yo callaré para mayor decoro,
pues hablando tus obras te dan vida.

FRANCISCO PACHECO

A don Fernando Enríquez de Ribera, Marquez de Tarifa, &c.

Tuviera a grande felicidad si satisfiziera con la obra a mi desseo, ofreciéndole a V.S. un poema tal que fuera dino de su grandeza i correspondiente a su divino ingenio i mi voluntad; i no en umildes i mal acordados versos la istoria de un pobre i necesitado Poeta, aunque gran observador de la Virtud i guiado de ella; que fue lo que dio fuerças a mi atrevimiento para dedicársela, i a V.S. obliga acetarla como el que siempre es gloria de las dotas Musas i patrocinio de la sacra Virtud; con que satisfago al que no entendiendo o no queriendo entender bien mi motivo, guiando su parecer por su libre dispusición condenare por inorancia ofrecer a un tan gran príncipe tan umilde don. Aunque me persuado qu'en esto no avrá ninguno tan apartado de buena consideración (aunque sea demasiadamente escrupuloso) que inore que el hazerle a V.S. esta dedicación fue por servirle con la umildad de la ofrenda, sino por darle al poeta Sannio tan seguro protetor en camino tan ocupado de peligrosas dificultades. Esta fue, gran señor mío, la causa de dar a su grandeza tan pequeña obra, para que con su sombra se ampare y con su calor cresca, de la suerte que a la tierra árida i ceca el agua la umedece i haze fecunda i el fuego le da la fuerça vivificante con que ayudada de lo uno i de lo otro produze el fruto a que se aspira, cual confío que me sucederá en la dedicación desta obra a V.S., a quien Nuestro Señor guarde en entera salud largos i felices años.

En Sevilla, 16 de junio de 1585 años.

PRIMER LIBRO

Argumento del primer libro

Quéxase el poeta Sannio a la Virtud, a quien siempre avía seguido, representándole la grande necesidad que padece. La Virtud le satisfaze a su demanda i el Sannio le pide que lo lleve al Cielo a la presencia de Iúpiter para pedirle por su virtud remedie su necesidad. La Virtud le cuenta las dificultades que avía en el camino que pedía, i no pudiendo moverlo de su propóssito se pone con él en camino para la presencia de Iúpiter, en el cual le haze una descripción del mundo i llegando al Firmamento de algunas formas celestiales, hasta llegar a la puerta del cielo de Iúpiter, &c.

De la Virtud el celestial camino
que guía a Sannio a la región sagrada,
la descripción terrestre i el divino
cielo i la orden a sus formas dada,
la escuadra de los dioses que le vino
en contra, resistiéndoles la entrada,

el examen poético i violencia
canto, i de Momo la cruel sentencia.

No te suplico, Phebo soberano,
que tu divino espíritu m'acuda,
aunque sé que no puede ingenio umano
satisfazer sin tu celeste ayuda;
y si en esto me fueres a la mano
no por esso mi lengua estará muda,
ni dexará de celebrar la istoria
de Sannio, dina de perpetua gloria.

Sólo vos, ¡ó Marqués!, onor i amparo
del sacro Pindo, a mí podéis hazerme
que cumpla mi promesa i muestre claro
en ella querer vos satisfazerme,
que no Phebo, mas vuestro valor raro,
vuestro alto ingenio puede defenderme,
pueden hazer que sea eterno el canto
que consagrado a vos por vos levanto.

Meresca, ¡ó alto príncipe ecelente!,
ser oído de vos, pues tendré cierto
el premio que pretendo i mi presente
temor me dexará el camino abierto;
podré llegar do la Virtud ardiente
a Sannio guía, i surgirá en el puerto
de la felicidad mi temerosa
nave, i mi musa se verá gloriosa.

Aplicad pues el alto entendimiento
en la noble virtud exercitado,
que me inspira i acuerda mi contento
i a vos lo lleva solo encaminado;
i entre las oras qu'el divino aliento
cyrrho os dexa estar desocupado,
esta istoria de Sannio os sea leída
con que yo tendré gloria i ella vida.

Puesto en un triste i miserable llanto
con eternas querellas se lamenta
Sannio, que la Virtud siguiendo tanto
tanta necessidad padescas i sienta.
En esta angustia i mísero quebranto
en que la vida a su pesar sustenta,
viéndose pobre, viejo i afligido,

rompe el silencio i dize entristecido:

Virtud, si en todo tus preceos sigo
sin desviarme dellos, ¿qué remedio
me das?, ¿qué premio de vivir contigo?
¿I a mi pobreza áspera qué medio?
De puerta en puerta ya me ves mendigo,
a tantas desventuras puesto en medio
que yo no sé, pues esto se consigue
en la virtud, qué avrá el qu'el vicio sigue.

Si ya en mi larga edad sólo poseo
(después de averte en ella acompañado)
las blancas canas que cubrirme veo
i el rostro con mil sulcos señalado;
el puro, casto, umilde i buen desseo
de andar en ti el espíritu elevado:
¿qué galardón é avido si no tengo
más desta vil pobreza que mantengo?

Un saco viejo i lleno de agujeros,
sin calças ni çapatos todo el año,
de camisa sirviéndome los cueros
que del frío i calor reciben daño;
comer en pie con pobres pordioseros,
en la iglesia dormir sobre un escaño
o en un estrecho poyo o en el suelo
cuando con más rigor ofende el yelo.

Verme tenido en poco i ni admitido
de nadie, ni a mi dicho darle audiencia,
huyr de mí cual d'áspide herido
por probe o cual de rayo o pestilencia.
¿Es este el premio que de ti é avido?,
dime, Virtud, ¿es esta la ecelencia
que al que te sigue tu deidad promete?
Si es ésta a muy buen yugo se somete.

La Virtud adornada de belleza
al afligido Sannio assí responde:
Sannio, ¿do tu prudencia i fortaleza
i la constancia que tu pecho asconde?
¿Aora te fatiga la pobreza?
¿Aora que as llegado al punto, i donde
te aguarda el galardón que se le deve
a quien cual tú de mí jamás se mueve?

Muchas vezes t'és dicho qu'entretengas
tu estrecho menester con esperança,
i en tus congoxas por remedio tengas
creer qu'en ellas as de ver mudança;
no te parescan mis promesas luengas
porqu'el difícil fruto no se alcança,
mas buélvote a dezir que tu quebranto
se bolverá en descanso, en risa el llanto.

I quiérote avisar que será cierto
cuanto t'és dicho, i tu temor desvía,
que surgido en quietud verás el puerto
do permanesca i viva tu alegría;
esto no te paresca desconcierto,
que aquellos a quien Iúpiter m'embía
en perpetuo descanso están seguros
sin alterarse de trabajos duros.

Esse consuelo no me da consuelo
(Sannio replica) en tanta desventura,
aguardar que aya fin mi desconsuelo
viéndome ya el un pie en la sepultura.
¿Cuándo quieres, Virtud, premiar mi duelo?
¿Cuando el alma rompiendo el atadura
salga huyendo por los aires vanos
dexando el mortal cuerpo a los guzanos?

Gran efeto hará tu beneficio
si entonces me das bienes i enriqueçes,
para aquel tiempo ya no los codicio
ni entiendo para qué me los ofreces;
la política vida, el exercicio
de letras, que usé siempre i tú engrandeces,
no me dan la comida, pues me veo
cual Tántalo, sin ver lo que desseo.

Por la plaça me voy, que veo estar llena
de pan i carne i lo demás que ayuda
al vivir, i aunque ven mi vida buena
i mis virtudes, no ay quien les acuda;
no dan por quanto sé una berengena,
que ya la dulce poesía no muda
los montes, pues mi lira a una placera
no mueve a remediar mi hambre fiera.

I é escrito por virtud muy de mi espacio
(creyendo que me fuera provechoso)
más que Homero, Virgilio, Ovidio, Stacio,
i é traduzido a Marcial gracioso;
todas las obras del divino Horacio
é buelto en mi vulgar, i al amoroso
i suave Tibulo, i a Properçio,
al libre Iuvenal i oscuro Persio.

Dime pues: ¿desto todo qué provecho
é sacado ocupando en ti mi vida,
si no es estar por blanco, al crudo estrecho
del vulgo, que de tal virtud se olvida?
Sossiega, Sannio, el conturbado pecho
(la Virtud dize) i sea de ti creýda,
qu'es más el premio que t'está aguardando
que los males qu'estás por mí passando.

Jamás dexó de ser galardonada
la virtud gloriosa i ecelente,
aunque siempre afligida i fatigada
de la viciosa, libre i vulgar gente.
Esso (responde Sannio) no m'agrada
ni satisfaze al mal que veo presente,
pues te avía de dar dolor de verte
tratada mal i a mí por ti en tal suerte.

I júrote qu'es tanto lo que siento
lo que padeces tú como mis males,
pues veo el poco onor i acatamiento
que te hazen (cual deven) los mortales;
i assí por esta causa i mi tormento
quiero que a los assientos celestiales
me guíes, donde a Iúpiter inmenso
pedir remedio en mis trabajos pienso.

Muchas vezes me tienes prometido
que as de llevarme allá, i assí te ruego
que cual me prometiste sea cumplido
i aviendo de cumplillo que sea luego;
que siendo del gran Iúpiter oýdo
mi mal, mi afrenta i gran desassossiego
se moverá a piedad, dando algún modo
cómo mi daño se remedie todo.

Sannio, assí es verdad, que yo te é dado

mil vezes la palabra de llevarte
al Cielo (la Virtud á replicado)
qu'esso ni puedo ni es razón negarte;
mas que quiera cumplirte lo mandado
temo, que no á de ser galardonarte
en la ocasión qu'estás, porque imagino
los trabajos que tiene esse camino.

Considera que tienes de ir passando
una región que sólo es abitada
d'espíritus, i as de ir atraveçando
los cielos, cosa a ombres nunca usada;
as d'ir viendo los signos i notando
los planetas, la Luna aparejada
a tempestades, i las zonas frías
i las ardientes, si ir allá porfías.

Dexo las demás cosas que no digo
por no serte prolixa si las cuento,
concluyendo qu'estés aquí conmigo
i no quieras andar pisando el viento.
Yo tengo de ir allá, pues que te sigo,
Sannio responde, guíame al momento,
i trabajos, castigos ni otra cosa
te haga a mi demanda temerosa;

qu'el desseo que tengo es quien me lleva
i la necesidad quien m'arrebata,
que a provar vaya tan estraña prueba
porqu'el pobre de nada se recata;
i assí qu'el Cielo fieros rayos llueva
sobre mí, i que la tierra me sea ingrata,
por la región del ayre, fuego o yelo
passaré, i al colegio iré del Cielo,

i en la presencia de los dioses puesto,
les contaré mis males uno a uno,
que no será el oírme tan molesto
que dellos a piedad no mueva alguno.
La Virtud dize: pues estás dispuesto
un camino seguir tan importuno,
sigue mis passos como siempre as hecho,
que por aquí as de ir do vas derecho.

Aquel camino abierto que se muestra
tan agradable, dulce, alegre, ameno,

contrario es deste de la mano diestra,
de asperezas, trabajos i ansias lleno;
por allí el vicio a su deleyte adiestra,
por aquí guía la Virtud al bueno;
por allí a los descansos van mortales
i por éste a los gozos celestiales.

Estas son las dos vías do pusieron
a Hércules, el hijo poderoso
de Iúpiter, i puesto le dixeron
qu'eligiesse el camino más glorioso;
los deleytes de aquél le descrivieron
i d'estotro el camino trabajoso,
i éste eligió por donde aora vamos,
qu'es el que aspira al premio a que aspiramos.

Quisiérate dezir más largamente
lo qu'el prudente Pródico por esto
quiso sinificar, i lo que siente
Xenophón, que también escribió desto;
i porque tu desseo no consiente
más dilación, remito lo propuesto
qu'en el divino Cicerón lo leas
i en la Y de Pythágoras lo veas.

Noticia tengo della, le replica
Sannio, que largamente lo é leýdo;
qu'este camino angosto se le aplica
a la virtud, i al vicio aquel seguido;
mas dime: ¿cómo aquí se clarifica
el ayre tanto? I dime: ¿qué ruydo
tan concertado es este que resuena,
que de mí m'arrebata i enagena?

I en tanto que tu lengua gloriosa
me satisfaze con tan dulce cuento,
te ruego que me seas tan piadosa
que descansar me dexes un momento,
qu'esta subida áspera i fragosa
m'á puesto tal que ya valor no siento
en mí para moverme, i es de fuerça
que a descansar me siente i cobrar fuerça.

Oyendo a Sannio la Virtud divina
le tornó a responder: ¿aora tienes
tan poco esfuerço? Esfuérçate i camina,

que llegas cassi al punto a donde vienes;
el primer cielo mira, i determina
la luz, i esso en que aora te detienes
desecha, i en mí ocupa tu cuydado:
sabrás lo que de ti m'es preguntado.

Este en qu'estamos es el primer cielo
i décimo en la ciencia que a esto guía,
qu'el diáphano, claro i terso velo
lo muestra de la pura luz qu'embía;
i assí primero que levante el buelo
a tratar de la oculta astrología,
te quiero en suma descrevir el mundo,
que desde aquí parece tan profundo.

Mira bien las tres partes diferentes
en qu'el globo terreno es dividido:
Europa, Asia, África ecelentes
i el término de Asia más tendido;
mira de cada parte varias gentes,
mira también con ánimo advertido
los ríos caudalosos i nombrados
i los montes al Cielo más llegados.

Pon la vista en Europa i mira atento
los grandes ríos: el Danubio i Rheno,
Borístenes de curso violento,
Garona qu'entra en el oceano seno;
el rico Hebro de dorado asiento,
Pado, de claridad i cisnes lleno;
mira Angle de Europa desmembrada,
cassi al cabo del mundo desviada.

Mira los Montes Perineos nombrados
que a Francia apartan de la invita España,
i los Alpes altísimos nevados
por términos de Italia i Alemaña;
mira la Selva Hersina qu'espantados
a los romanos tuvo, cuya estraña
espesura fue causa del engaño
qu'en ellos hizo miserable daño.

En medio puedes ver de Italia puesto
el estendido i fértil Apenino
do nasce el Tebro, que con curso presto
parte por medio el pueblo de Quirino,

cuyos templos i torres este puesto
tienen sus altas cimas por vezino,
i a la Sicilia mira de tres puntas,
que Italia i ella ya se vieron juntas.

Aquí el ardiente Mongibel paresce,
cuyo centro sepulta al gran Typhoeo,
que siempre exala fuego en que padescce
que de su loco intento fue el trofeo;
la isla i alto monte se estremesce
cuando a moverse prueba el mostro feo,
i la Trinacria toda de horror treme
i a los dioses assombra i Iove teme.

Ves en Grecia el Olimpo levantado
que los aires precede con su altura,
que parece qu'el Cielo es sustentado
en su cumbre, i sobr'ella se asegura;
mira el ameno Tajo celebrado,
que con dorada arena i agua pura,
tendiendo su corriente fértil baña
la más felice tierra de la España.

Mira cómo al Océano va entrando
i en Lucitania riega a Ulissipona,
ciudad que fundó Ulisses, que mudando
algunas letras llaman oy Lisbona;
la gran París de aquí se va mostrando,
de quien tanta grandeza se pregona;
mira a León, Milán, mira a Florencia
con su río Arno i mira su violencia;

la montuosa Génova i la bella
Nápoles, i a Sulmón de agua abundante,
ufana porque Ovidio nació en ella:
justa razón que della el mundo cante;
la sabia Athenas puedes claro vella
en Grecia, con la fuerte i la triunfante
Lacedemonia, que en el mundo fueron
las qu'en letras i en armas florecieron.

¿Ves aquel mar estrecho que divide
en poco espacio l'Asia poderosa
de la Europa, que su angostura impide
al mar que allí ni para ni reposa?
Oy guarda el nombre porque no se olvide

que allí se ahogó Heles la hermosa,
i assí el Helesponto es oy llamado,
donde también Leandro fue ahogado.

¿Qué te diré queriendo aora darte
de las ciudades asianas cuenta?
Que son más que ay estrellas i ocuparte
en esto si otro intento el tuyo intenta;
i aunque assí sea, mira 'aquella parte:
verás a Troya que su dura afrenta
aún oy llora, mostrando su ruyna
su promontorio Egeo i su marina.

La insigne i noble Rhodos celebrada
por su Coloso, allí verás presente,
i no mucha distancia desviada
ver puedes el Mauseolo ecelente,
el seno Ísico, allí donde fue dada
la batalla entre Darío i el valiente
Alexandro, que Darío destruido
huyó del que jamás se vio vencido.

Mira la tierra adentro el caudaloso
Ganges la India fértil ir regando;
mira el inmenso Indo poderoso
qu'en ondas con el mar se va igualando;
el presto Tigris, mira el tortuoso
Éuphrates que va en torno rodeando
la ciudad que Semíramis hermosa
cercó, que oy en el mundo es tan famosa.

Mira a Damasco antigua i peregrina
de quien tan grandes cosas se dixeron,
en cuyos campos la piedad divina
crió los ombres que primeros fueron;
mira el cedroso Líbano i camina
la vista al gran Iordán, a quien hizieron
tan suave, i contempla su frescura,
su agradable corriente i agua pura.

Los muros puedes ver de la hebrea
Hierusalem, de quien el sibilino
aliento el bien promete que dessea
el mundo, de promesa tal indino;
dize que vendrá un tiempo en que se vea
nacer della un infante salonino

que rey del Siglo d'Oro será solo
i universal señor de polo a polo.

Buelve la vista i mira la desierta
África, dond'el Nilo generoso
entra por siete braços i ancha puerta
en el Mediterráneo poderoso,
i tu ligera vista aora advierta
a ver el edificio sumtuoso
de las altas pyrámides d'Egipto,
sepulcros de los reyes cual veo escrito.

Las arenosas Syrtes adelante
ver puedes, i su undoso seno horrible
que los montes de arena en un instante
muda de un cabo a otro el mar terrible,
evidente peligro al mareante
de do escapar la vida es impossible;
i mira allí a Carthago destruida
de romanos i dellos tan temida.

Mira allí al viejo Atlante sustentando
sobre sus ombros el errante cielo,
cuya cabeça i barba está manando
siempre rígida nieve i blanco yelo;
mira el Estrecho Hercúleo i ve notando
el estendido Oceano qu'el suelo
todo rodea, i viene aquí a estrecharse
i aquí el Mediterráneo i él juntarse.

No lexos de la vista se te ofresce
la tyria Gades i su hercúleo templo,
cuya dorada cumbre resplandesce
de su rareza dando a Hesperia exemplo;
mira el ameno Betis que meresce
ser rey de ríos si cual es contemplo
su riqueza, no igual en las del mundo,
salir al Oceano Athlántico profundo.

Míralo ir de olivas coronado
a Hispaliis bañando su corriente,
ciudad divina dond'el Cielo á dado
cuanto dar pudo generosamente,
edificio de Alcides celebrado,
del mundo todo el qu'es más ecelente,
que para ciudad es aventajada

i para mundo no le falta nada.

Pudíerate ir más largo describiendo
la máchina terrestre i su grandeza,
mil gentes i provincias que huyendo
la dilación no cuento su estrañeza;
i assí para que vamos concluyendo
mira del primer cielo la belleza,
donde la errante Luna tiene assiento
ensima del más rápido elemento.

Largo espacio sería si quisiesse
dezir lo que ay en esto que dezirte,
porque primero que acabar pudiesse
de la vida verías despedirte;
i más si en descrevir me detuviesse
qué cosa es Cielo i luego referirte
de su composición i movimientos,
será atajar el fin de sus intentos.

I assí passando deste primer cielo
de la Luna i d'essotro que se sigue
i assí de los demás, tu presto buelo
hasta llegar al décimo prosigue;
allí al gran Iove contarás tu duelo
i la necessidad que te persigue,
porque su real casa allí la tiene
sobre los demás cielos cual conviene.

Bien es verdad que aquí do aora estamos
tiene su imagen, qu'es el cielo sexto,
i el cielo comúnmente le llamamos
de Iúpiter, cual ya t'es manifiesto;
su corte es en el décimo a do vamos
i allí su assiento tiene siempre puesto;
de allí gobierna el mundo, el Cielo rige,
ombres i dioses desde allí corrige.

Mas detente si quieres un momento,
aunqu'el desseo te lleva presuroso,
i la vista recoge i oye atento
deste pintado cielo tan hermoso:
este es el cielo otavo o firmamento
dond'el divino artífice glorioso
las estrellas fixó con tanta orden
que jamás ay en ellas un desorden.

Éstas en sus lugares situadas
están sin allegarse ni moverse,
siempre en un ser i en un lugar fixadas
de la suerte que dexan de aquí verse;
no pueden ser en número contadas,
aunque de las que dexan conocerse
son mil i veyntidós, que la esperiencia
que an hecho en ellas dellas dio advertencia;

i porqu'entiendo que será agradarte,
quiero darte de algunas brevemente
noticia: advierte i mira aquella parte
do Erígone se muestra refulgente;
ésta fue hija d'Ícaro, i por darte
más razón, muerto el padre, en continente
huyendo la maldad de los del suelo
levantó a donde ves el presto buelo.

Mira a Bootes cómo va guiando
el Carro con tardío movimiento,
los fríos Arctos que se van mostrando
a quien Iove dio en premio aquel asiento;
las Hýadas que siempre están llorando
del muerto ermano el triste acaecimiento,
que por criar a Baccho aquí subidas
fueron i en siete estrellas convertidas.

Mira a Orión pluvioso i también mira
el Cisne, en que mudado fu'el rey Cigno,
llorando porque Iove ardiendo en ira
a Phaethón dio muerte su sobrino;
mira del sacro Orpheo la dulce lira,
que jugando los dioses por indino
al bajo suelo de poder gozalla
quisieron en el Cielo colocalla.

El Centauro es aquel i aquella el Ara,
Anguis aquesta i Porción aquella;
éste el Delphín i essotra que se aclara
la Vallena, si quieres conocella;
la nao Argo, bolviendo atrás la cara,
con veinte i tres estrellas puedes vella;
a Cassiopea mira i a Cepheo,
a la hermosa Andrómeda i Perseo.

El veloz Sagitario, el tortuoso
Erydano d'estrellas adornado,
la Saeta de Hércules famoso
i la Corona mira de aquel lado;
de Berenices mira allí el hermoso
cabello, que ya siéndole cortado
lo subieron al Cielo, i a Pegasso
puedes ver que la fuente abrió en Parnasso.

De otras mil varias formas te dixera
que desde aquí en diversas partes veo
si el detenerme en ello no temiera
que á de ser impedirte tu desseo;
i assí dexando aquesto considera
este noveno cielo, donde creo
que su diaphanidad á de admirarte
si en contemplalla quieres ocuparte;

i assí, porque principio des al hecho
que te trae tan cuydoso i afligido
i se sossiegue tu alterado pecho
aviendo tu negocio concluydo,
no te dexo de todo satisfecho
cual al principio oyendo este ruydo
me preguntaste, i porque ya llegamos
al término que tanto desseamos,

el Cielo es este donde Iove tiene
su asiento, esta que ves aquí es la puerta;
llamar puedes, pues nada te detiene,
i al punto te será en llamando abierta.
Quiero hazello assí, pues me combiene
(Sannio responde) que segura i cierta
tengo mi pretención, porque pretendo
libremente dezirle quanto entiendo.

FIN del libro primero

SEGUNDO LIBRO

Argumento del segundo libro

Sannio, puesto a la puerta del cielo de Iúpiter, se lamenta de su grande necesidad i dize contra Iúpiter muchas libertades. Momo estava con Iúpiter i le aconseja que le dé audiencia a Sannio. Temiendo su libre proceder, Iúpiter se aíra contra Momo i manda a Mercurio que vaya a Sannio y negándole la entrada lo echasse de allí. Mercurio fue, i llegando a razones con Sannio le manda ir. Sannio le dize muy libremente muchas cosas en ofensa suya. Mercurio lo dexa i cuenta a Iúpiter lo que passava. Airado desto, Iúpiter embía a Marte i a los demás dioses que con él estavan a echar por fuerça de la puerta del Cielo a Sannio, &c.

Las celestiales puertas mira atento
Sannio, i lleno d'espanto está seguro
sin la vista mover ni pensamiento
del vario entalle hecho de oro puro;
recreávase viendo el rico asiento,
aunque la fuerça del trabajo duro
que assí lo trae muriendo en su fatiga
a dezir en boz alta assí le obliga:

¡Ó Iúpiter eterno i poderoso,
consuelo de los tristes afligidos,
Iúpiter manso, Iúpiter piadoso,
de quien todos los dioses son regidos!
Oye mi boz i acento doloroso,
pues Panompheo te llaman porque oídos
a las bozes de todos das i entiendes
i las lenguas i almas comprehendes:

Si hasta aquí mi tierno i triste llanto
con que siempre é invocado tu potencia
no é podido con él penetrar tanto
que de mi mal sintiesses la violencia,
aora te commueva mi quebranto,
que lo presento i pongo en tu presencia,
aunque no pongo duda que aya sido
de ti mil vezes su graveza oýdo.

Mas ocupado en cosas diferentes
descuydo ayas tenido de acudirme,
ora sea por gusto o que no sientes
mi duro mal, pues no as querido oírme;
ya que mi estado ves, ya que consientes
mi desventura i ver assí morirme,
esta pobre Virtud te condolesca
aunque yo ni te duela ni enternesca.

Dada me fue de ti por compañera
i assí de mí cual sabes fue seguida,
por ella me veo yo de tal manera
i ella por mí se ve tan abatida;
esto m'aflige más que mi ansia fiera
i por esta ocasión fue mi venida;
porque veas, ¡ó Iove poderoso!,
de la Virtud el trance riguroso.

No entiendas que por parte della quiero
que mejores mi estado en dinidades,
ni me hagas monarca de un impero
ni dominio me des en potestades;
ni vasallos ni gente a quien dar fuero
ni ser señor de ajenas voluntades,
ni que me dé tu page Ganimedes
a veber, que será cuanto dar puedes.

La Virtud le responde: Sannio, advierte
qu'essa razón no haze a nuestro intento,
i si la oye Iove de otra suerte
te vendrá a suceder tu pensamiento.
No sé qué pueda a esso responderte,
Sannio replica, sino qu'el assiento
donde estava con otras detenida
dexa saliendo sin sentir perdida.

Aviendo Momo oído las razones
le dize a Iove que con él estava:
padre de las sydéreas impresiones,
qu'en Phlegra sugetaste la ira brava
i contra los terrestres escuadrones
de la diosa qu'en saña se abrasava
mostraste tu poder, i con vitoria
saliendo, se cantó tu ecelsa gloria:

Después qu'estoy hablando aquí contigo,
a la puerta é oýdo lamentarse
a no sé quién, i cierto es tu enemigo
según osó en su plática alargarse;
él habló libremente i yo te digo
que deve gravemente castigarse,
porque fue en su razón muy atrevido.
Iove responde: nada d'esso é oído,

pues despierto cual ves estoy hablando

aquí contigo, qu'el cuydado mío
me haze estar de noche i día velando
cual pide mi celeste señorío.

Momo replica: creo que burlando
t'estás de mí i oyéndote me río.

¿De qué, le buelve Iove por respuesta,
te as de reír si la verdad es esta?

Momo le torna a responder riendo:

¿es possible, gran Iúpiter, tal cosa,
que no oyes despierto aquel estruendo
de la puerta, ni aquella boz llorosa?

Otra cosa de ti entendía i entiendo
que no deve d'estar aora ociosa
tu fantasía, i buelta 'alguna parte
te haze assí de todo descuydarte.

La boz levantó Iove i dize airado:

dime, Momo, ¿en los dioses ai alguno
a quien le toque como a mí el cuydado
de todos cuantos sois sin quedar uno?

¿A mi cargo no está el Cielo estrellado,
el ancho mar del úmido Neptuno,
el reyno de Plutón, d'Eolo el mando
no estoy de día i noche gobernando?

¿Ninguno de los dioses tiene cuenta
en más qu'en deleytarse i su contento?

¿Cuál cuydado le aflige o atormenta
a ninguno ni altera el pensamiento?

Si la ninfa le huye o se le ausenta,
si l'es cruel o siente su tormento
es lo que cuydan ellos, no el gobierno,
que sólo yo sin descansar gobierno.

Mas dime, Momo: ¿quién será el que viene

a las puertas del Cielo assí 'alterarme,
que tanta libertad en hablar tiene

que obliga (cual tú dizes) a vengarme?

Saber quién es a todos nos conviene,
responde Momo, i quiero declararme
que sea quien se fuere, él fue atrevido
i en su libre razón descomedido;

i por el mundo todo no quisiera
que tal cosa de mí tan libremente

(con ser menos que tú) se me dixera
ni por tu cetro i mano preminente;
i si cual é pensado persevera,
Iúpiter, no querría estar presente,
porque imagino dél que sin recelo
á de ser de los dioses un libelo.

No será tal i cuando tal hiziere
(responde Iove) yo le iré a la mano,
mas diga i haga aquello que quisiere
si por ay haze su negocio llano;
el no me verá oy, i si viniere
el gran emperador Otaviano
haré lo propio en no dexar hablarme,
porque siento de un váguido aquexarme;

i después que comí traygo rebuelto
el estómago, i toda la comida
se me viene a la boca, i si me suelto
caigo, i la lengua tengo al labrio azida,
i sintiéndome tal estoy resuelto
a todos sea la entrada prohibida,
i assí podrá esse loco que bozea
bolverse i despedirse que oy me vea.

Momo se ríe i dize: si te agrada
que no entre el que llama a tu aposento,
sea en buen ora, tenle aparejada
la oreja, i su razón escucha atento.
Viendo Sannio que no responde nada,
buelve a dezir en levantado acento:
¡ó, Iove!, ¿dónde estás?, ¿por qué te ascondes
i a mis justas plegarias no respondes?

¿Oýste, Iove?, Momo le pregunta,
¿cómo de ti se quexa que ascondido
estás dél? No sé aquí a qué blanco apunta,
por esso óyelo atento i advertido.
Ni yo puedo entender lo que barrunta
tu malicia, el gran Iove á respondido,
porque yo su razón oy i no dize
cosa por donde assí t'escandalize.

No lo acredites tanto, aguarda un poco
(dize Momo) prosiga en sus razones,
de las cuales entiendo, o yo estoy loco,

si no te á de hazer que no lo abones.
Sannio torna a dezir: Iove, a ti invoco,
a ti pido remedio en mis passiones,
a ti embío esta boz mía llorosa
en mi necessidad tan trabajosa.

Mas temo según soy de desdichado
que ausente estés a esta sasón del Cielo,
o por desgracia mía trasformado
en otra forma abites oy el suelo,
i de otra nueva Europa aficionado
cubierto assí, te huelgues sin recelo
de la celosa Iuno, i buelto en toro
u en sátyro no cures de mi lloro;

i no deve creerse ni es possible
que no ayas entendido mis querellas,
si tan lexos no estás que sea impossible
qu'el acento a tu oýdo toque dellas;
mas aunqu'en ocio alegre i apassible
aora estés entre tus ninfas bellas,
doquiera o como quiera que estuvieres
mi mal te duela i a escucharlo esperes.

Aunque yo estoy conmigo persuadido
que aora estás en tu celeste asiento
i estarás, si es después de aver comido,
durmiendo sin cuydado en tu aposento;
i estando assí cual pienso recogido
no es maravilla no entender mi acento,
más qu'entre tantos no aya un dios que venga
a mí i cuydado de tu guardia tenga.

Momo, que atento a Sannio estava oyendo,
se buelve a Iove i dízele: ¿entendiste
lo que de ti a la puerta está diziendo
aquel que llama porque no acudiste?
De sus libres razones comprehendo
que la entrada que a éste resististe
á de ser en abono de mi lengua,
considerando bien cual se deslengua;

i porqu'entiendo adonde va su buelo
i el tenor de su plática presente,
digo que sea loado el justo cielo,
que ay sin mí otro libre maldiziente;

no sólo yo seré de cielo i suelo
el mordaz, ni mi lengua es solamente
la venenosa, la que siempre ofende,
de quien ni dios ni ombre se defiende.

Pues aora verás, Iove, el engaño
en que todos los dioses celestiales
vivís, en darme un nombre tan estraño
i assimismo a los bárbaros mortales;
i quiero verme en un perpetuo daño
i mi deidad sujeta a cien mil males,
si no es éste filósofo o poeta,
qu'es la gente más libre i más discreta.

Iúpiter dize a Momo: no es possible
qu' éste de ti no sea conocido
i muy estrecho amigo, i es creýble
según as su razón encarecido;
i digo qu'en un caso tan terrible
quiero por una bestia ser tenido
si castigo no diere a su osadía,
i assí ve a él i di de parte mía

que luego sin que punto se detenga
por el mesmo camino vuelva a irse,
dexando ya una plática tan luenga
de la cual haré presto arrepentirse;
i que aunque vida i onra le convenga
hablarme, por oy puede despedirse;
assí que si a hablar buelve prometo
que á de ser puesto en un terrible aprieto.

Momo responde: ¡ó Iúpiter eterno!,
hazme d'esso que mandas escusado,
i antes m'embía al espantable Infierno
que llevalle a tal ombre tal recado;
i ante ti juro al infernal gobierno
que no es inobediencia a tu mandado,
mas es temor que diga libremente
de mí lo que de ti esse maldiziente.

Porque quiero avisarte qu' éste tiene
un bizarro i gallardo entendimiento,
i que nada le ocupa ni detiene
según é coligido de su acento;
forçado de pobreza al Cielo viene

de la Virtud guiado, en el tormento
que padecen los pobres virtuosos,
que son siempre ofendidos i enojosos.

Éste, viendo que nunca a oírlo acudes
ni sus quejas te mueven ni enternecen,
antes de tus oídos las sacudes
i sus clamores siempre te ensordecen,
a suplicarte viene que le ayudes
en su pobreza, pues sus cuytas crecen,
i assí te lo aconsejo que lo veas
i de remedio alguno le proveas.

Esto conviene, Iúpiter, que hagas,
no quieras rebolverte con poetas,
que son del mundo pestilentes plagas
i aún del lugar que a tu deidad ecetas;
porque si no los onras i halagas
al rigor de su pluma te sugetas;
i adviértote si assí no lo remedias
que t'an de hazer mimo en sus comedias.

Ya sabes cómo es gente libertada
que no refrena cosa su osadía,
qu'está en sus lenguas siempre aparejada
la ponçoña cubierta con poesía;
que no tiene el que más que perder nada,
qu'él i sus bienes mueren en un día,
i conociendo dellos esto todo
te digo qu'en su vida des un modo.

No des lugar que ocupen su eloqüencia
en dezir mal de ti, ni tú permitas
que la hambre los prive de paciencia
i que digan si tú la solicitas;
mira qu'en esto tengas advertencia,
no quieras tus hazañas ver escritas
de poetas, que airados se revelan
i en dezir lo que quieren se desvelan.

Lo que puedes hazer si el dicho mío
no te agrada: embialle esse recado
con Mercurio, qu'en su eloqüencia fío
que lo satisfará en lo demandado;
i no pudiendo refrenar su brío,
podrás mandarle a Marte qu'es soldado

i lleno de braveza, que lo assombre
i eche por fuerça de tu puerta esse ombre;

qu'el uno con la fuerça d'eloqüencia
le hará commover aunque sea un muro,
i el otro con desgarros i violencia
l'echará si quisiere al centro oscuro;
yo, mientras ellos riñen la pendencia,
estaré oyendo (desde aquí seguro)
de Mercurio el lenguaje i policía,
i de Marte el desgarro i rajonía.

Puso silencio Momo a sus razones,
mas el retor de la sidérea cumbre
le responde: en aquesso que propones
sigues (Momo) cual siempre tu costumbre,
porqu'entendidas bien tus condiciones
no es menester más rastro ni más lumbre
para entender ser éste trato tuyo,
i assí con esto en tu intención concluyo;

i sin que tú le des de parte mía
mi recaudo, haré qu'el necio vea
del modo que me paga su osadía,
porque atrevido a mí otra vez no sea;
i assí daré castigo en este día
a más de seis que veben la phebea
Aganipe, haziendo qu'escarmienten
i que al Cielo subir jamás intenten.

Estéense allá i con Phebo s'entretengan,
juntén el coro de sus ninfas bellas,
i aunque congoxas i miserias tengan,
dense buen tiempo a su plazer con ellas;
i no quiero que al Cielo se me vengán
ni de poetas escuchar querellas;
mueran de hambre, qu'es la cierta muerte
a los que siguen la parnásea suerte.

I para execución de lo que digo,
Mercurio, ven acá, parte bolando
a la puerta do un ombre está mendigo,
a quien la Virtud viene acompañando;
dirásle que se vaya, que oy comigo
no puede negociar, i en replicando
por fuerça lo desvía o con razones,

i si te importunare, a rempujones.

Mercurio le responde, aviendo oído
lo que demanda Iove poderoso:
tu mando al punto lo verás cumplido
assí cual mandas, padre glorioso;
i sin ser en razones detenido
a do está Sannio llega presuroso
diziendo: ¿quién a Iúpiter procura?
Sannio responde: yo en mi desventura.

Pues Iúpiter te manda que al momento
(dize Mercurio) tomes el camino;
que no puedes oy ver su acatamiento
i aguardar aquí más es dezatino.
Sannio responde: yo de aqueste assiento
mover un solo pie no determino
sin hablar al gran Iúpiter, pues vengo
con la Virtud, a quien por guía tengo.

I assí puedes llevalle de mi parte,
¡ó ecelente Mercurio!, esta embaxada,
pues a ti como suele á d'escucharte
teniéndote la oreja aparejada.
No quieras más, ¡ó péximo!, alargarte,
dize Mercurio, enfrena essa malvada
lengua, no hables más que bien entiendo
tu intento, aunque lo vas assí encubriendo.

Vete, no pares más en mi presencia,
ombre injusto, no dexe mi templança
i use contigo de cruel violencia,
de tu maldad tomando la vengança.
Sannio dize: Mercurio, ten paciencia,
que tal oficio tu deidad no alcança,
que dios de la eloqüencia fuiste hecho
i no de hablar mal i hazer despecho.

Mercurio le replica: vete luego,
que te conviene más qu'essas razones,
qu'estoy de ira i de corage ciego
i a executar en ti me descompones.
Tú tendrás como debes más sossiego,
responde Sannio, en estas ocasiones,
i a Iove le dirás que no é de irme
de aquí sin que primero quiera oírme.

Essa embaxada puedes tú hazella,
bolvió Mercurio a darle por respuesta,
que a mi deidad no es dado proponella
ni quiero, porque a Iove l'es molesta.
Si está Iove tan sordo a mi querella,
Sannio responde, i nada con él presta
que oyga mi mal, de ti me sea otorgado
que a Venus des cual sueles un recado;

i no será de aquellos qu'en secreto
a Iove das guardándote de Iuno,
cuando a sus ninfas i a su amor sugeto
tú solo sabes lo que dél ninguno;
i si contemplas bien como discreto
porqu'en llevar recaudos eres uno
el nombre de Mercurio te pusieron
i nuncio de los dioses te dixeron.

Si esto es assí: ¿por qué te hazes mudo
i dar no quieres un recaudo mío,
haziendo d'essa pertinacia escudo,
lançándome de ti con tal desvío?
Oye mi ruego, no me seas tan crudo,
que aunque no soy tratante yo confío
que podré serte de provecho en algo,
qu'entre phebistas i afetates valgo.

Mercurio, aviendo al libre Sannio oído,
le responde: no hables, arrogante,
vete de aquí qu'estoy de mí corrido
de aver hablado a un ombre semejante.
¿Tú avías de osar a ser tan atrevido
al hijo del gran Iúpiter tonante,
sin qu'este caduceo essa cabeça
quebrante, sin que della dexe pieça?

Sannio se ríe i dize: ten la mano,
¡ó Mercurio!, que no se sufre en esto
el orden prevertir del soberano
caduceo, ni cumple ni es onesto;
dado te fue cual es negocio llano
para que por señal de paz sea puesto,
i si con él me hieres, la concordia
que sinifica buelbes en discordia;

i no será razón que tú conviertas
su virtud en efeto diferente,
ni el uso de que sirven les previertas
a las culebras, qu'es impertinente;
después desto ya sabes qu'están muertas
i lo que hazer pueden solamente
es hazerme dormir, cual ya hiziste
al pastor Argos a quien muerte diste.

¿Qué tienes que hablar d'essa hazaña,
ombre inico?, Mercurio le responde.
¿No sabes tú que fue en el mundo estraña
y que a quien soy su efeto corresponde?
Fue una maldad que bien nos desengaña
(Sannio responde) de las más que asconde
tu pecho, pues usando tal engaño
hiziste al miserable tanto daño.

Dime tú si es razón compadecible
que un dios que goza la celeste suerte
cual tú, emprenda un crimen tan terrible
que dé a los ombres por roballos muerte;
este hecho en ti á sido más horrible,
si bien a la graveza dél se advierte,
pues te hazen el dios de los ladrones,
que descubres sus hurtos i traiciones;

i para comprovarse tu delito
en la maldad qu'en darle muerte hiziste,
por ello fuiste desterrado a Egipto,
adonde escuela d'enseñar pusiste;
no es esto lo peor que hallo escrito
de ti, que otras maldades emprendiste
que te será mejor no referillas
i a mí por no cansarme no dezillas.

Mercurio le responde: di, malvado,
si al pastor Argos di la muerte fiera
i la vaca hurté, ¿no fuy mandado
del regidor de la estrellada spha?
I aunque d'esse omicidio sea culpado,
otras hazañas canta la ligera
Fama, por arte i braço mío emprendidas
que onran mi nombre i son a mí devidas.

Quiero reýrme d'esso que arrojaste,

dize Sannio, i contarte lo que as hecho.
¿Es hazaña la lira que hallaste
de la tortuga muerta?, ¿es alto hecho?
¿Es hazaña librar como libraste
a Marte de la cárcel, i en estrecho
nudo ligar al triste Prometheo
en el Cáucaso?, ¿es este tu trofeo?

¿Tienes tú por hazaña celebrada
venir en vergonçoso ayuntamiento
con Cytherea tu ermana, que preñada
quedó de un Hermaphrodito al momento?
Oyendo esto Mercurio con airada
respuesta lo atajó i dixo violento:
¿burla osas hazer de mis empresas
i ultrajar d'essa suerte mis proesas?

¿Son mis obras hazer vuestros sonetos,
dezir mi afeto en gofas chançonetas,
faltas de lengua i términos discretos
con cada pie haziendo mil gambetas?
¿Sacar por alambique los concetos,
aguardar el apoyo de las tetas
de las Musas, creyendo qu'este auxilio
puede hazer de un Mevio otro Virgilio?

Pues no entendáis qu'en esso está el subiros
a los últimos términos del Cielo,
que podéis empeçar a decendiros
sin que os evanescáis en vuestro buelo;
i a nueva vida i trato reduziros,
que ya n'os puede sustentar el suelo;
íos a Lemnos, ¡ó, escuadrón profano!,
a sonalle los fuelles a Vulcano.

Sannio dize: Mercurio, bien te alargas,
no sé yo qu'es tu intento ni qué entiendes
teniendo sobre ti tan graves cargas
atreverte a ofender los que assí ofendes;
si con tu padre Iúpiter te adargas
i por su hijo a voces te nos vendes,
no sabes qu'en el mundo no ay ninguno
que diga que a Mercurio parió Iuno.

Después desto bien sabes que naciste
de Maya, que fue hija de Atlante

i Mayugena en nombre della uviste,
qu'es a tu pretención muy importante;
Cyleneo de Cylene te dixiste,
monte fértil de Arcadia i abundante
de asnos, cual tú sabes, i te onraste
cuando Arcadio de Arcadia te llamaste.

Mil nombres más te an puesto desta suerte
que declaran tu vida i propiedades,
que oírlos será en cólora encenderte
porque no agrada al malo oír verdades;
i con ellas aviendo de ofenderte,
tus costumbres diziendo i calidades,
es desacreditarte con trampistas,
ladrones, usureros, mohatristas;

i por esta ocasión vendrás a serme
mal tercero con Iove a quien procuro,
i serás parte que oy no quiera verme,
que para mí será un castigo duro.
¿Assí osas, sacrílego, ofenderme?,
Mercurio le responde, yo te juro
que tienes de pagarme lo hablado;
aguarda un poco, llevaré el recado.

Momo, qu'estava al proceder atento
de Sannio, buelve a Iúpiter diziendo:
padre de dioses, yo no sé ni siento
qué causa va a Mercurio deteniendo;
témole algún adverso acaecimiento
según brioso al hecho fue i corriendo,
i no dudo, pues tanto se detiene,
que algún bastante impedimento tiene.

Mas venir le veo allí despavorido
torciéndose de cólora las manos,
cubierto de sudor, descolorido,
convocando los dioses soberanos,
cual qu'escuadrón en contra le á salido
de poetas, i como son profanos,
avránle puesto falta en su persona
i embíanlo corrido hecho mona.

Iove no acude a Momo con respuesta,
mas pregunta a Mercurio que llegava:
Mercurio, ¿dónde vas?, ¿qué cosa es esta?,

¿qué traes?, ¿fuesse aquel ombre qu'esperava?
Viendo Mercurio a Iúpiter se apresta
a responder i dize: la más brava
cosa que ay en el mundo me preguntas,
con que mi suerte a ser mortal ajuntas.

Si me diesse tu eterna omnipotencia
nuevo espíritu, nueva fuerça i arte,
nuevo estilo en dezir, nueva eloqüencia,
dudo poder cual pides informarte;
lo que puedo dezir, que tu presencia
busca un ombre tan libre cual contarte
es impossible la eloqüencia mía,
con el cual viene la Virtud por guía.

Él está resumido de no irse
(aunque allí muera) sin hablar contigo;
es mordaz i osará descomedirse
contra ti de la suerte que conmigo;
i si mi acuerdo en esto á de admitirse,
yo te aconsejo, Iúpiter, i digo
que le mandes entrar, porque no entrando
á d'estar nuestras vidas pregonando.

Momo, que atento está a Mercurio oyendo,
suelta la risa dándose en la frente
con la mano, mas Iove rebolviendo
le dize: Momo, ¿aquesso se consiente?,
¿en una ocasión tal t'estás riendo
de lo que a mí m'enciende en saña ardiente?
¿Todo á de ser chacota, mofas, juego,
en las cosas que pide más sossiego?

Pues yo te juro y por quien soy prometo
que tu alegría á de causar su llanto,
i que as de verlo puesto en tal aprieto
que llores su congoxa i cruel quebranto;
i porque al hecho siga ya el efeto,
ven acá, Marte, no aguardemos tanto;
i tú Apolo, Vulcano, i tú Neptuno,
Hércules, Baccho, Venus, Palas, Iuno,

todos iréis a donde digo en buelo
a Saturno mi padre acompañando,
i no quede ninguno en nuestro Cielo
que dexede de ir a executar mi mando;

haréysle que se buelva luego al suelo
de donde vino ess'ombre, i discrepando
de obedecer vuestro mandado i mío,
castigad su insolente desvarío.

Veamos en qu'estriva o qué pretende,
qué puede su arrogancia en contra desto,
si su charla o poesía lo defiende
de los que irán a echarlo de aquel puesto;
satisfaráse Momo que lo vende
por tan libre i verálo descompuesto
de lo que más presume i arrojallo
al suelo sin qu'él pueda reparallo.

Momo quiso reírse, i porque vido
airado a Iove mesuró el semblante
diziéndole: ya estoy arrepentido
de aver hablado en cosa semejante;
por mi causa veo el Cielo commovido
i puesto en arma contra un mendigante
que demanda limosna, que no creo
que alteró más la escuadra de Briareo;

i está cierta la muerte al desdichado
si acude Marte con su fiera espada,
Saturno con su hoz, i Apolo armado
de saetas, la flecha aparejada;
irá Neptuno su tridente alçado,
Hércules con su mala levantada,
Vulcano con sus rayos i sus truenos
i harálo pedaços cuando menos.

Por otra parte Baccho irá corriendo
con su lança de tirso furioso,
i con la suya Palas acudiendo
harán un fiero estrago doloroso;
Venus toda pereza sacudiendo,
saldrá con aquel rostro milagroso
a ayudar a esta lid con su belleza
i Iuno acudirá con su riqueza.

Los demás dioses seguirán lo mismo,
de Iúpiter cumpliendo el mandamiento,
al miserable echándolo al abismo
por pago de su altivo atrevimiento;
a mí me da pensarlo un paragismo,

i temiendo el horrible acaecimiento
no puedo estar en pie porque veo a Marte
mover la espada a una i otra parte.

Oyendo Marte a Momo, ardiendo en ira
le responde: no entiendas que no entiendo
lo que quieres dezir, pus calla i mira:
verás, ¡ó Momo!, qué hazer pretendo.
Momo replica: ve, que yo a la mira
estaré i en mi libro iré escribiendo
todo lo memorable deste caso
para si fuere menester acaso.

Marte responde: empieça a escrevir luego
i la verdad escribe desta istoria;
no remitas a fábula o a juego
una hazaña dina de memoria.
Ea, dioses, dexad tanto sossiego,
armáos conmigo, ayamos tal vitoria,
i atentos escuchad en esto el orden
que os daré no suceda algún desorden.

Tú, Hércules, as d'ir a mano diestra,
tú, Vulcano, tú, Apolo i tú, Neptuno,
en forma d'escuadrón, i ala siniestra
los demás dioses sin quedar ninguno;
yo iré por esta vanda que se muestra
siguiendo a Baccho, Venus, Palas, Iuno,
porque si el enemigo arremetiere
lo hiramós a una si viniere.

Este concierto cumple que se guarde,
ea, dioses, las armas aprestadas,
que cada punto me parece tarde;
marchemos, sigan todos mis pisadas.
Iúpiter viendo el celestial alarde,
las escuadras en orden concertadas,
se buelve a Momo i dízele riendo:
¿qué sientes, Momo, desto qu'estás viendo?

¿Parécete que desta vez sin duda
vendrá tu amigo a ser sobrepujado
sin que le sea tu amistad ayuda
del castigo que tiene aparejado?
Aora le harán que tenga muda
la lengua, i de do está será lançado;

veamos con los dioses que allá tiene
cómo con su retórica se aviene.

No pongo duda, ¡ó Iove poderoso!,
(responde Momo) que se vea oprimido
oy un pobre poeta i temeroso
de ver el Cielo contra sí movido;
i con todo esso el premio vitorioso
no sé si lo as de aver cual as creýdo,
porque viene en su guarda i su defensa
la Virtud, qu'es cual sabes fuerça immensa.

Iove le ataja i dize: ¿estás burlando,
Momo?, ¿tienes juicio o estás loco?,
que d'estarte essas cosas escuchando
a furor ciego i saña me provocho.
Momo replica: ya l'están hablando,
no te alteres, aguarda, Iove, un poco,
que presto se verá la duda d'esto
antes qu'el pie levantes d'esse puesto.

FIN del segundo libro

TERCER LIBRO

Argumento del tercer libro

Los dioses embiados por Iúpiter a defenderle a Sannio la entrada, llegados ante él i puestos con él en razones, Sannio les dize muy libremente a todos sus vidas, de suerte que corridos i afrentados, sin osarse determinar, le cierran la puerta i van a contarle a Iúpiter lo que con Sannio les avía sucedido i a pedirle vengança de las afrentas i libertades que les avía dicho, &c.

Donde está Sannio, Marte llegó fiero
diziéndole: ¿qué buscas, insolente?
¿Qué quieres tú en el celeste impero,
lugar de dioses, no de mortal gente?
Sannio le dize: si a saber qué quiero
eres venido, di: ¿essa saña ardiente
de qué sirve?, ¿i el tentar d'espada
i la visera toda traer calada?

¿I contra un ombre mísero que anda

perseguido en el mundo de pobreza,
que sólo ver a Iúpiter demanda,
vienes armado i muestras tal fiereza?
¿Juntas acaso essa celeste vanda
para lançar de Thracia con cruera
algún contrario que sin miedo tuyo
quiere aquel reyno sojugar por suyo?

Si es esta la ocasión justo es tu intento,
justicia pides i razón sustentas,
i alabo tu corage i ardimiento
con qu'el cargo que llevas representas;
mas si por mí es aquesse movimiento,
no sé yo qu'es tu intento ni que intentas
en convocar de dioses el senado
con armas contra un ombre desarmado.

La espada empuñó Marte a Sannio oyendo,
diziéndole: ombre vil, ¿no tienes miedo
de verme aquí?, ¿no vas de mí huyendo
viendo mi crudo aspecto i cruel denuedo?
Vete, que lo que vienes pretendiendo
no lo verás i harto te concedo
en dexarte ir con vida sin hazerte
tantas pieças que no pudieran verte.

Sannio se sonrió i le dixo a Marte:
¿de soldado te as hecho anotomista
i deshazes los ombres de tal arte
que invisibles se ofrescan a la vista?
No sé yo por qué quieres señalarte
en desgarrar, do no ay quien te resista,
si no es que usas aquí d'essas fanfurrias
porque te tema i sufra tus injurias.

Ya sabes qu'es respeto en soldadesca
no echar blasones ni desgarros vanos,
mas en la ocasión d'onra que se ofresca
atar la lengua i desatar las manos;
esto al contrario hazes que paresca
en ti, i ant'estos dioses soberanos
echas de rajonía desatando
la lengua i con diamante el braço atando.

Arrebatado Marte de impaciencia
le dize a Sannio: bárbaro, ¿no á hecho

deste valiente braço la potencia
qu'el mundo se someta a mi derecho?
Por ti verás aora la esperiencia,
que de una punta passaré tu pecho
i cortaré de un tajo el diestro braço,
i de un rebez no dexo en ti pedaço.

¡Qué bien esgrimes açotando el viento!,
dize Sannio, i burlando dél se encoge
diziéndole: el gran Iove ponga tiento
en essas manos i él te desenoge,
porque si crece más tu desatiento
no ay duda que de sangre mía se moge
el Cielo, i que mi cuerpo se descarne
i suban cuerbos a comer la carne.

Tal hablas (dize Marte) i no t'é muerto,
o reniego del filo de mi espada
que desde arriba abajo no te 'abierto
porque fuera tu plática acabada.
Responde Sannio: ya tú sabes cierto
que no cortará tanto, qu'es templada
no en sangre de león mas de cordero,
forjada en ayre i hecha sin azero;

aunque más qu'en la espada va en la mano
regida de tan ciega covardía
i de juicio tan cativo i vano,
pues no conoce la que aquí me guía;
la cual me aclara i haze el passo llano
i de los graves golpes me desvía
con que amenazan siempre los violentos
violadores de justos pensamientos.

Mas dime, ya que quieres que lleguemos
a dezir las verdades, pues te vendes
por tan bravo haziendo esos extremos,
desgarrando que matas i que hiendes:
¿cuál te fue con Diomedes?, pues sabemos
(aunque encubriello por tu onor pretendes)
qu'en el siniestro lado una herida
te dio i se fue sin riesgo de su vida.

No traigas (dize Marte) a la memoria
hechos qu'en contra mía sucedieron;
cuenta los que me dan renombre i gloria

i por quién triunfos i aras me ofrecieron.
Sannio le ataja i dize: ¿está en tu istoria
aquélla en que los dioses se ofendieron
cuando preso en la red al cielo abierto
fue tu infame adulterio descubierto?

¿Está en tu istoria de trofeos gloriosos
cuando en la olla ardiente fuiste puesto?
Di, Marte: ¿son aquestos los famosos
hechos?, ¿estos los triunfos que as propuesto?
¿Por qué callas?, ¿son cuentos fabulosos?
Defiende tu razón, responde a esto
si no quieres que passe con tu mengua,
porque tengo caliente ya la lengua.

Marte fue a responder i Apolo sale
diziéndole: ombre onrado, ¿qu'es tu intento?
Aguarda mi razón si razón vale
para que tengas más conocimiento,
i tu lengua con Marte no me iguale,
qu'eres de mi poético convento
i sufragano mío en la divisa,
qu'essa corona de laurel me avisa;

i assí es justo tenerme aquel respeto
qu'el leal siervo a su señor le deve,
i como a tal te mando qu'el efeto
a que vienes me digas luego en breve.
Sannio responde: Apolo, ¿qué decreto
ay que decrete o qué razón que aprueve
ser tu súdito yo?, i si alguna tienes
no sé por qu'en dezirla te detienes.

¿Razón pides?, ¿qué más que averte dado
essa corona que rodea tu frente?,
Apolo por respuesta le á tornado;
mas Sannio le responde: Apolo, tente,
qu'esta corona de qu'estoy ornado
que otros tienen por premio preminente,
no la llamo yo premio sino apremio,
pues con tantos apremios se da en premio.

¿Qué apremio tiene el qu'el Parnasso sigue?,
responde Apolo, si es por él aceto
i entre reyes le admiten i consigue
cuanto quiere el poeta qu'es perfeto.

¿Qué plaga al qu'es poeta no persigue?
(dize Sannio) ¿A cuál mal no está sugeto?,
¿cuál rayo no amenaza su fin cierto
aunqu'esté todo de laurel cubierto?

Pluguiera a la deidad del justo Cielo
que Daphne nunca en él se convirtiera,
ni tales plantas produziera el suelo
ni que tu frente dél se guarneciera.
¡Cuánto remedio fuera al ansia i duelo
en qu'estoy que jamás te conociera!,
pues de ti tanto daño m'á venido
sin ser de mi inorancia conocido.

El premio que é sacado es verme aora
por seguir tu furor lleno de canas,
de pobreza aquexado cada ora
i d'otras mil fatigas inumanas,
seguido de la invidia robadora
i de vulgares opiniones vanas,
qu'estas a ti ni a Iúpiter perdonan
ni a cuantos las peneas hojas coronan;

i eres tan liberal que no ay ninguno
que haga copias que le sea negado
tu premio de laurel, i si ay alguno
de ti me sea el que fuere señalado;
sea poeta aunque sea importuno,
sea poeta aunque sea pesado,
sea Musa ligítima o bastarda
todos son oficiales de la carda.

Esso no (dize Apolo) que no igualo
a Mevio con Virgilio en la ecelencia,
ni con igual espíritu regalo
los dos, aunque ambos siguen una ciencia;
dime tú qu'el negocio va tan malo
que no ayuda el ingenio a la eloqüencia,
que falta el claro estudio i sobre el ocio.
Mal (dize Sannio) entiendes el negocio.

Ya no hay Virgilibios porque no ay Mecenas,
i como no ay Mecenas no ay Virgilibios;
dame tú qu'en el mundo aya Mecenas,
daréte el mundo lleno de Virgilibios;
mas faltando el amparo de Mecenas

forçosamente an de faltar Virgilio,
que Mecenas Virgilio hazía, i Píndaros:
no Apolo, mas Mecenas hazía Píndaros.

El frenesí que traes (responde Apolo)
essas cosas te haze estar diziendo,
sabiendo tú que a mí se deve sólo
lo que a Mecenas vas atribuyendo;
i assí por que no usurpes con tal dolo
lo que mi gracia va distribuyendo,
ni ofendas mi deidad, estoy por darte
el castigo que deve castigarte.

¿De qué sirve enojarte d'essa suerte?,
dize Sannio, burlándome contigo,
porque nunca crey qu'eras tan fuerte
que pudieses a nadie dar castigo.
¿Que yo no puedo castigar con muerte?,
responde Apolo, ¿búrlaste conmigo?
¿No sabes mis hazañas conocidas,
por el mundo cantadas i sabidas?

¿No di la muerte yo con esta mano,
a pesar de los dioses que lo vieron,
a los Cíclopes todos de Vulcano
porque rayos a Iúpiter hizieron?
¿A las hijas de Níobe, qu'en profano
menosprecio a Diana escarnecieron,
no les di yo muerte i juntamente
la dio mi braço al gran Pythón serpiente?

Si esto es assí: ¿qu'estás hablando?,
¿é de traer sin causa estas saetas?,
¿parécete qu'es esto estar glosando
un pie coxo o dos malas chaçonetas?
Entendí (dize Sannio replicando)
qu'eran para guardar de los poetas
el Parnasso o tu fuente Cabalina,
que á hecho en mí el efeto de Asinina;

i porque no pasemos adelante
ni queden sin respuesta tus hazañas,
haziéndote perder el arrogante
blasón con que las vendes por estrañas,
dime: ¿qué hecho fue tan elegante?,
¿traspasar con saetas las entrañas

de unos pobres herreros que no vían
las viras que del Cielo los herían?

I no te salió el hecho tan barato,
que por ello anduviste desterrado
del Cielo, i buelto en rústico tu ornato
fuiste a Thessalia 'apassentar ganado;
i allí contra tu suerte sin recato
anduviste de Admeto enamorado,
donde con él passaste lo que sabes
i sabe el mundo, aunque más te alabes.

¿Fue hazaña loable i de memoria
tú i tu ermana dar muerte a seis donzellas
que no tenían defensa en tu vitoria
sino umildes plegarias i querellas?
¿Esto tienes por trunfo?, ¿esto por gloria?,
¿estas son tus proezas? Si con ellas
estás ufano bien entiendes de onra
si una crueza como aquessa te onra.

Viniendo (pues) al otro vencimiento
de Pythón, por quien Pythio te llamaste,
fue tal que porque ya correrte siento
callaré el premio que de allí sacaste.
Apolo dize: ¡ó pérfido!, ¡ó violento!,
¿hablar tal cosa en mi presencia osaste?
Pues yo te juro que oy como desseas
al poderoso Iúpiter no veas.

Viendo Sannio que Apolo se corría
le dize: no entendí que te enojaras
tan presto, ni que tal melancolía
te diera, ni qu'en burlas te atajaras;
que a saberlo truxera en compañía
comigo a Cyparisso, i si gustaras
a Hyacintho, con tal que no te fueras
a los montes con él ni te ascondieras.

¿Qué intentas, ombre fiero, venenoso,
(Apolo dize) en rebolver la istoria
por quien anduve un tiempo tan lloroso
que hize al mundo eterna su memoria?
Juro por quien es Iove poderoso
que si no se ofendiera en ti mi gloria
que quebrara esta lira en tu cabeça,

que della ni de ti dexara pieça.

No hagas tal, Apolo, ten la mano,
riéndose dio Sannio por respuesta,
que no avrá con que a Iove soberano
le des cual sueles regozijo i fiesta;
mas dexando esto aora, hazme llano
quién es el viejo que a hablar se apresta,
que le veo una hoz, roto i contrecho,
con la barbaza que le cubre el pecho.

Paréceme a Saturno, qu'el vestido
no puede ser de otro; él es sin duda;
sea, padre Saturno, bienvenido,
aunque no como quiere el passo muda.
¿Está libre del caso sucedido
con su padre, a quien hizo la más cruda
burla que hijo a padre jamás hizo,
aunque la pena el daño satisfizo?

¿Anle dado los dioses en fiado,
que fuera le veo estar de la cadena
infernál, donde fue por fuerça atado
puniendo assí la merecida pena?
Sin falta que a Plutón á cohechado
por que salir lo dexe a la serena
luz, i si no es aquesto no lo entiendo,
i si lo entiendo yo lo voy cubriendo.

Saturno respondió: de aquessa vana
pregunta, ¿qué le importa o qué le viene
que de los dioses la deidad profana,
con essas cosas que habladas tiene?
De la boca desvíe la barba cana,
dize Sannio, i si un punto se detiene
i gusta de que yo se lo declare,
no le importará mucho que m'aclare.

¿Qué tienes que aclarar?, responde airado
Saturno, no me indines, vete luego;
vete, no hables más, desmesurado,
qu'estoy de oírte de corage ciego.
Sannio replica: ¿assí te as enojado?
Baxa la hoz, Saturno, ten sossiego,
que a mí no as de comerme, te asseguro,
como a tus hijos, porque soy ya duro.

Pus más de cuatro temen el estrecho,
dize Saturno, en que los pongo i daño.
Los señores poetas emos hecho
(responde Sannio) al mundo aquesse engaño;
no porque de ti viene algún provecho
te atribuyó nuestra invención el año,
los hijos que te comes aplicando
al fruto i días que se van passando.

Dexando esta materia a nuestro efeto
vengamos, si tu enojo lo consiente
i permite que a Iove vea el aspeto,
qu'es a lo qu'él venido solamente;
si esta merced me hazes te prometo
una canción o elogio, mas detente,
que Neptuno al tridente se á empuñado
i no es possible entrar si está enojado.

Entrar (dize Neptuno) por la punta
deste tridente puede entrar si quiere,
i entienda que a su pecho estará junta
en cuanto que la entrada pretendiere.
Desvía el triente, oye una pregunta,
dize Sannio, si oírme te pluguiere.
Querría escucharla i no que fuesse charla,
dize Neptuno, aviendo d'escucharla.

No es charla porque yo a charlar no uso;
mira si charlas tú, Sannio responde,
que lo que yo pregunto es quién te puso
en el Cielo, si el mar tu asiento asconde;
esto desseo saber i estoy confuso
por no entender la causa, ni por dónde
as venido oy aquí a quitar la entrada
a nadie, pues aquí no puedes nada.

Contra lo que le á Sannio preguntado
responde el tridentígero Neptuno:
quien de los dioses como tú á burlado
no sea en preguntar tan importuno,
i assí está de los dioses decretado,
sin discrepar deste decreto alguno,
que no veas a Iúpiter, i él mismo
que te lancemos nos mandó al abismo;

i si tu horrible vida no te ofende,
te cumple no parar en este puesto
ni procurar saber cuánto se estiende
mi imperio o por qué causa estó aquí puesto;
para lo cual al punto te deciende
sin replicarme más palabra en esto,
porqu'en no lo haziendo este tridente
te hará ser al mando mío obediente.

Sannio, aviendo escuchado la respuesta
del dios del mar, responde desta suerte:
quiero reírme, que ocasión es esta
para reír hasta hazer correrte,
i pues tu ira contra mí se apresta
i me amenaza con terrible muerte,
antes que muera escucha, porque quiero
cantar cual haze el cisne al fin postrero.

Que aviendo de morir cual m'amenazas,
en no haziendo deste puesto ausencia,
contra tus vanos fieros i amenazas
quiero ensayar mi lengua en tu violencia;
veamos, pues que tanto m'adelgazas
las cosas: ¿quién te á dado preminencia?
¿Quién te sacó del mar i truxo al Cielo?
¿Quién te dio facultad de hazer tal buelo?

Si en sólo el mar está tu señorío:
¿cómo usurpas el Cielo, reyno ageno?
¿Entiendes qu'es pantano, estanque o río
qu'está de tu refluxo de agua lleno?
De ver tu vana novedad me río,
porque de lengua te hazía ageno
en saliendo del agua, de la suerte
qu'el pescado padece en tierra muerte.

Aora, viendo diferente efeto,
me pone admiración lo qu'en ti veo,
i lo propio haría al más discreto
si cree de ti lo mismo que yo creo;
no sé quién hizo el mar a ti sugeto
llamándote dios dél, si lee cual leo
tu istoria, i cómo a Iove no provoca
a ira i te convierte en una roca;

i no fuera esta vez la vez primera

que te vieran mudado en forma estraña,
cuando el potente Iúpiter quisiera
castigarte bolviéndote en montaña;
visto te avemos de Neptuno en fiera,
en monte, en río, i aún si no m'engaña
la memoria, en carnero te mudaste
con que a Bisaltis el onor quitaste.

No cometiste sólo este delito
en forma transformándote fingida,
qu'en delfín i en bezerro hallo escrito
bolverse tu figura conocida;
a la tela de Aragne me remito
donde tu istoria al vivo fue esculpida,
que de vergüença de dezir quien eres
callo el engaño de Medusa i Ceres

sin otros muchos que por no cançarme
me remito a los cabos alegados,
donde verás si debes estorbarme
que a Iove no entre a ver en sus estrados;
cuando en tu mar esté podrás lançarme
i allí mandar tus focas i pescados,
no aquí, que no eres tú destas regiones
ni aquí entran Proteos ni Tritones.

El cerúleo cabello desviando
del rostro, assí responde el dios Neptuno:
¿qu'estás ay sin término hablando,
ombre inico, a los dioses importuno?
¿No sabes tú qu'en mar i en cielo mando?,
¿que del consejo celestial soy uno?
¿que soy de Iove ermano i que mi padre
fue Saturno i que Opis fue mi madre?

Siendo esto assí: ¿tan grande es tu locura
que vengas a dezir que yo no puedo
mandar en esta celestial altura
i aún castigar tu bárbaro denuedo?
Oyendo Sannio al dios de la hondura
le ataja i dize: a no ocuparme el miedo
yo te dixera lo qu'en esto entiendo
i lo que dexo mi peligro viendo.

Dixeras por invidia i maldad tuya
(Neptuno le replica) mis loables

hazañas, que no ay tiempo que destruya
su memoria, que son cual él durables.
No ayas miedo que onor te restituya,
dize Sannio, i assí tus memorables
empresas traigo siempre en la memoria,
no dinas (cual tú dizes) de tal gloria.

¿Fue hazaña herir la dura tierra
con el tridente, que podías quebrallo,
i del oculto seno qu'en sí encierra
hazer salir un bélico cavallo?
¿Fue hazaña con agua darle guerra
a Laomedón i assí desamparallo
tú i Apolo, después qu'en juramento
le jurastes guardar su phrygio asiento?

¿Fue hazaña hazer que se obligasse
el triste rey a dar una donzella
por que la saña de los dos cessasse,
que tu mostro hiziesse pasto della?
¿Fue hazaña que Troya se assolasse,
deviendo tú i Apolo defendella?
¿Fue hazaña de ti ser arruynados
sus muros de otros dioses fabricados?

Si estas cosas son dinas de alabança,
da facultad 'Apolo que las cante,
pues en guitarrear ninguno alcança
tanto desd'el Poniente hasta el Levante.
¡Tonto!, ¿dónde aprendiste tal criança
(responde Apolo) estando yo delante?
Perdone, qu'entendí que no m'oía
(dize Sannio) por vida suya i mía.

¿Con tanta libertad hablas, profano?,
Neptuno buelve a respondelle fiero;
yo tomaré vengança con mi mano
lançándote de aquí a mi hondo impero.
¿Para qué quiere echarme al mar insano?,
dize Sannio, esso haga al dios herrero,
que al martillo se viene a mí empuñando
todo lleno de tizne i coxeando.

Vulcano oyendo a Sannio, ardiendo en saña
le responde: traidor, tú verás luego
recibiendo de mí una pena estraña

que soy Vulcano i soy el dios del fuego.
Bien nos muestra su talle i desengaña
quién es, mas tenga un poco de sossiego,
que no soy Marte yo qu'está gruñendo,
Sannio le buelve a responder riendo.

Serás (dize Vulcano) un ombre indino
d'estar aí i assí no me respondas,
porqu'en hablando echarte determino
desde do estás a mis cabernas hondas.
Ganaría muy bien en tal camino,
Sannio responde, cuando correspondas
d'essa suerte al trabajo qu'é sufrido
en aver desd'el suelo aquí venido;

i tengo a buena suerte el encontrarte
donde te veo, porque tú que tienes
tan malos pies ayudarás mi parte
qu'entre allá por la pena con que vienes;
mas dime, assí en tu gracia veas a Marte:
¿cuánto en venir de Lemnos te detienes,
que por mi cuenta hallo i no m'engaño
que as menester d'espacio más de un año?

Vulcano le responde: ¿dezatinas,
ombre fuera de todo entendimiento?
¿No sabes que de aquí a mis officinas
voy i torno a bolver en un momento?
Sannio le acude i dize: ¿assí caminas?
Más andas que pensé i estoy sin tiento,
porque de verte andar tuve por llano
que no avrá albéytar que te dé por sano;

i assí viéndote coxo i de essa suerte,
entendí qu'el venir de Mongibelo
aquí por fuerça avía de detenerte,
i es mala la tardança donde ay celo.
Vulcano dize: quiero responderte
que aunque soy coxo que corriendo buelo,
porque soy caçador muy estremado,
que ninguno en Massilia m'á igualado.

Que tú seas caçador bien satisfecho
está el mundo, i del modo que lo eres
(dize Sannio), pues siendo assí contrecho
caçaste a tu muger en sus plazer.

Fue de quien soy correspondiente el hecho,
Vulcano acude, i freno a las mugeres
que viven mal, que teman los efetos
aunque tengan maridos con defetos.

Hiziste (dize Sannio) una baxeza
tal cual deve de ti ser aguardada,
pues su afrenta aclaraste i la torpeza
de Venus tu muger por ti infamada;
si tú della sentías tal flaqueza,
fuera de ti en secreto castigada,
i no hazer notoria tu desonra
con tal mengua de Marte i de su onra.

Hiziérasla en Sicilia estar hilando
i aún metida en la fragua más ardiente,
u atada al yunque el fuelle estar sonando
u de comer guisándole a tu gente;
i no andarse por Cypre dameando,
por Gnido i Papho libre i sueltamente,
i pedirle a uno solo el adulterio
si á cometido tantos con imperio.

Venus, como assí vido maltratarse,
dixo (el bello color algo turbado):
¿tal ombre á de quedar sin castigarse
aviendo tantos dioses afrentado?
Sannio responde: quiera sossegarse,
que aún ella no á del todo negociado,
que mucho más me deve que su esposo,
pues por ella é vivido sin reposo.

¿Por mí, responde Venus Cytherea,
sin reposo jamás se vio el mendigo?
¿An visto tal maldad?, ¿ay quien tal crea
deste malvado, dino de castigo?
Ruégole, madre Venus, que aora sea
(dize Sannio) templada más conmigo,
i qu'en libres palabras no se alargue
i mire si se alarga que se adargue;

que podrá ser si no se acorta en esto
que le pese que hable lo que callo,
pues tengo todo su proceso puesto
en la memoria sin poder borrarlo;
i si no quiere ver qu'en este puesto

me ocupe i la avergüence en resitallo,
ruéguele a Iove que me dé cabida
oyendo la razón de mi venida.

Bien sabe que yo sé quanto á podido
con Iúpiter su ruego, siempre aceto;
por esso vaya i déle su marido
licencia, o cumpliré lo que prometo.
Venus se aíra i dízele: ¡atrevido!,
¿no se tiene a mi nombre más respeto?
No me llamaré Venus si no hago
que de aquí lleves el devido pago.

No tiene que alterarse, que ya entiende
(dize Sannio) que somos harrieros,
i si a Vulcano en su favor pretende
es coxo i no está aora entre herreros,
pues Marte, qu'en sus rumbos la defiende
i sus pendencias riñe echando fieros
i mata a los muchachos buelto en fiera
callará por Vulcano que lo espera.

Vulcano arremetió lleno de ira
i en la ropa de Venus tropezando
cayó, mas Sannio un passo se retira
diziéndole: ¿qué viene procurando?
Levántesse, qu'es tonto si se aíra
comigo, que con él m'estoy burlando.
¿Burlando?, dize Marte arremetiendo,
mas Venus lo detuvo assí diziendo:

Dioses: no dudo qu'este ombre es loco
o que le instiga alguna infernal Furia,
pues que de todos se le da tan poco
que a todos igualmente nos injuria;
i assí mi airado parecer reboco
que de nosotros no reciba injuria
más que cerralle la celeste puerta
que le fue a él por la Virtud abierta.

Iuno, furiosa del piadoso zelo
de Venus, dize entre los dioses puesta:
¿qu'es esto, dioses?, ¿súfresse en el Cielo
una mengua tan grande como es esta?
¿Qué dirán de nosotros en el suelo
si contra un ombre tanto dios se apresta,

i sin hazer efeto nos tornamos
lentos de oprobrios qual oyendo estamos?

Dirá Iove (i tendrá razón bastante)
que puede más que todos un poeta,
pues libremente á díchonos delante
su parecer, en que a ninguno eceta.
¿Es possible una injuria semejante?
¿No causa horror oír que assí acometa
un poetilla, el más vil de los mortales,
una legión de dioses celestiales?

Seguidme todos, démosle la muerte,
no se alabe, que assí nos á afrentado,
que si glorioso queda desta suerte
hará un bexamen desto que á passado.
No sé, Iuno, qué causa enfurecerte,
dize Sannio, ni qué t'alborotado;
déxanos, que yo i Venus nos lo avemos,
porque Venus i yo nos conocemos.

Métasse en otras cosas, que no tiene
Venus necesidad que la defienda,
que otros ay en la rueda a quien combiene
más, que no a ella, aunqu'ella más s'encienda.
¿Es Venus su menor?, ¿o qué le viene
de que yo a Venus diga o que le ofenda,
que su voz toma en contenciones tales?,
¿o es Venus de las vírgenes Vestales?

¿Tan amigas an sido que aora quiera
por la parte de Venus señalarse
i de aquel odio eterno i saña fiera
assí venga tan presto 'apasiguarse?
Buélvasse, i no me haga que refiera
lo que l'está más bien no declararse,
que yo la é visto menos arrogante
en alguna ocasión más importante.

¿En qué ocasión (pregunta Iuno) é sido
menos que como Iuno poderosa?
Dime si alguna sabes u as leýdo,
que a mí será escuchártela gustosa.
Qué gana, dize Sannio, m'á venido
de reír: tú preguntas una cosa
que te á de avergonçar. ¿Qué cosa es essa?,

replica Iuno, ¡dímela ya apriessa!

Muchas podré dezirte i sola una
trairé (responde Sannio) a la memoria,
que suele la verdad ser importuna
a quien deshaze oyéndola su gloria.
¿Acuérdate por dicha vez alguna
cuando en Ida intentando por vitoria
una mançana, ant'el pastor troyano
te desnudaste i fue tu intento vano?

No fuiste poderosa aquí, aunque Iuno,
ni el pastor tuvo en nada tu grandeza,
qu'en menosprecio i sin respeto alguno
te despojó del premio de belleza.
¿No sabes, ombre pérfido, importuno,
respondió Iuno, qu'essa fue simpleza
de un pastor, i qu'en pago d'esse hecho
todo aquel reyno fue por mí deshecho?

¿Qué dirá Palas, cuando Iuno quiere
dezir, qu'el phrygio reyno assoló ella,
que a Palas (dize Sannio) se requiere
tal título, aunque Palas es donzella?
Bien aya Paris, bien el que le diere
nombre de buen juez, qu'en tal querella
os igualó a las dos siguiendo aquello
que fue justicia sin de allí movello.

Fue un violador de paz, un ombre injusto
(Palas responde) esse pastor troyano,
que bien basta loallo tú por justo
para entenderse ser cual tú tirano,
pues tuvo en más un vil i baxo gusto
qu'el don que le ofrecí, que más que umano
lo hiziera, mas él llevó el castigo
que tu llevarás oy de aquí, enemigo.

Iuno dize: esta mano á de vengarme,
i no entiendas, traidor, quedar sin pena,
que deste agravio no podré olvidarme
hasta darte cruel muerte o cruel cadena.
¿Cuánto será más gloria perdonarme
que verme do tu ira me condena?
replica Sannio, pues el padre Baccho
de temor d'esso se á parado flaco.

Baccho, qu'estava medio soñoliento,
aunque mal entendidas las razones
que avían passado, assí responde a tiento
dando con cada pie tres tropeçones:
pues ya queda por nuestro el vencimiento,
toquen a recoger nuestras legiones;
i esto diziendo, el cuerpo fue arrimando
a la lança de tirso i boztezando.

Sannio, viendo que Baccho se dormía
a su lança arrimado, con sossiego
el asta blandamente le desvía,
i como quedó en vago cayó luego;
recordó, mas con gran melancolía
viendo que dél hazían trisca i juego,
dos o tres vezes quiso levantarse
i no pudo en las piernas sustentarse.

La mano alargó Sannio, i della aziendo
Baccho se levantó pesadamente,
diziéndole: ¡traydor!, muy bien entiendo
que quieres que en tu irronia te sustente;
pues a fe de quien soy, que conociendo
qu'eres un lisonjero i maldiziente,
que no as d'entrar aunque poeta seas
ni al gran Iúpiter ver como desseas.

¡Ó Baccho! (dize Sannio), no te alteres,
oye mi justo ruego con templança,
i ruégote, si tú servido fueres,
que a mi pecho no vibres essa lança,
haré por ti, si esto por mí hizieres,
que te hagan d'espadas una dança
qu'es alegre, risueña, i en Caçalla
diez lagares do aloges tu canalla.

Haréte más seis coplas redondillas
en que cante tu vida i decendencia,
tus hechos celebrando i maravillas
aunqu'encargue en loarte mi conciencia;
serán tales que Iúpiter a oíllas
se aplique, i tú les des tan buena audiencia
que te olvides de ti, i que con trompetas
eches vando en favor de los poetas.

El vando qu'echaré será pedille
(dize Baccho) al gran Iove que no quede
poeta en todo el mundo, i resistille
si el mal no les hiziere que hazer puede.
Cuánto mejor parecerá impedille,
replica Sannio, i que tu ruego vede
que no sean ofendidos, pues as sido
por ellos estimado i conocido;

que bien sabes los hechos gloriosos
que de ti los poetas an cantado,
los triunfos que te an dado vitoriosos,
los vencimientos que de ti an contado;
cuentos son como sabes fabulosos
que por loarte avemos inventado
nosotros los doctores de poesía,
dándote cien mil glorias cada día;

i por esta razón no la sustentas
si te desvías de seguir su parte,
corrigiendo tus sañas vinolentas
i procurando en su favor mostrarte.
Mira Baccho: después no te arrepientas,
que Palas se apercibe a castigarte,
que del ojo me hizo con la oreja
que no te á de dexar cuero ni ceja.

¡Traydor!, responde Palas, ¿quién te instiga
assí a tomar mi nombre en tu memoria?
¿So yo de tu terrestre i baxa liga
o eres igual conmigo en nombre i gloria?
Igual no, dize Sannio, no ay quien diga
tal, qu'es poner el oro con la escoria,
a Iúpiter hazer igual conmigo
si me quisiesse comparar contigo.

Tú eres hija de Iúpiter Tonante
i del cerebro dél fuiste nacida,
i llamáronte Palas del gigante
Palante, a quien quitaste tú la vida;
otras mil cosas te trairía delante
que te hazen notoria i conocida,
i no quiero que sean el demonio
si é de contar el cuento d'Erythonio.

Palas vibró la lança i dize: ¡fiero!,

tu libertad a saña me provoca
i ver que lo que toca al dios herrero
me lo atribuya a mí tu lengua loca.
De parte de Diana te requiero
(le dize Sannio) si esto no te toca,
que no me piques porque no discante
i de Cassandra i de Medusa cante,

que bien sabes que dentro de tu templo
a Cassandra violó Áyax Oileo,
i Neptuno siguiendo el mesmo exemplo
con Medusa cumplió su vil desseo;
i quiérote dezir que si aora templo
mi parecer, es sólo porque veo
a la virgen Diana avergonçada,
que de oírme se á puesto colorada.

Diana se anticipa i dize: ¿es juego
tratar de mí?, ¿no entiendes tú, malvado,
que soi Diana, a quien el casto fuego
es cual el mundo sabe dedicado?
Sannio replica: virgen, yo no niego
esso que dizes mas está espantado
verte aquí, i si el arco no te viera
puedes creer que a nadie lo creyera;

porque siendo cual eres caçadora,
acostumbrada 'andar por asperezas,
admírame en el Cielo verte aora
aspirando al onor de sus grandezas.
Diana le replica: soy señora
de tres nombres: Diana en las malezas,
i Prosérpina soy en el Infierno
i Luna en este celestial gobierno;

i por esta razón en Cielo i tierra
estoy i puedo estar donde quisiere,
que jamás mi presencia se destierra
de monte, Infierno, Cielo, do estar quiere.
Sannio dize: Diana, en esta guerra
tu poderosa ayuda se requiere
contra aquesta canalla i el dios Baccho
que á hecho contra mí tal harrumaco.

Ya ves que soy un pobre miserable
que vengo al padre Iove procurando,

a pedille en limosna que me hable
por ésta que me viene acompañando;
i sin querer oírme el lamentable
estado mío, m'embrió esse vando
de dioses que impidiéndome la entrada
dél mi persona á sido maltratada.

Suplícote pues, virgen, qu'enternescas
el pecho oyendo la miseria mía
i ante Iove mi parte favorescas,
pues ves que a esto la Virtud me guía;
no sigas a esos dioses ni parescas
en la crueldad a ellos, mas desvía
de ti el odio i emplea tus saetas
en favor de los míseros poetas.

Ya sabes que te onran con divino
canto, con madrigales i sonetos;
cuál te haze una elegía, cuál un hymno,
cuál en estancias, cuál te loa en tercetos;
mas yo hazer más qu'esto determino,
que apuraré a mi musa los concetos
en celebrar a Hypólito tu amante
si me pones a Iúpiter delante.

¿Qué tienes tú (le respondió Diana)
con Hypólito u el que supo desto
para qu'en él se ocupe tu profana
musa, deviendo dárselo otro puesto?
De reír m'á tomado mucha gana,
dize Sannio, i en esso echar el resto
si no viera venir la diosa Ceres
que á de bolver mis penas en plazer.

Ceres, toda d'espigas coronada,
oyéndose nombrar assí responde:
¿qu'es la ocasión que soy de ti aguardada?,
¿o a qué amistad la tuya corresponde?
Fecunda Ceres: si de mí indinada
estás o algún rancor tu pecho asconde,
dize Sannio, por esto que á passado
bien sabes que te pago adelantado.

Pues siendo tú la que de pan sustentas
el mundo todo, es tal mi desventura
que un pan no alcanço yo sino es afrentas,

oprobrios i morir de hambre pura;
suplícote qu'el mal que siento sientas
si a los dioses commueve la tristura
de los mortales, i tu mano sea
la qu'en tanta pobreza me provea.

Ceres a Sannio su plegaria oyendo
le responde: ¡ó sacrílego!, ¡ó tirano!,
¿estás todos los dioses ofendiendo
i tu remedio pones en mi mano?
¿Qué haze Iove tus maldades viendo?,
¿i yo qué aguardo oyéndote, profano?,
i vosotros, ¡ó dioses afrentados!,
¿que aguardáis en hazeros dél vengados?

Di mal de mí si yo no te castigo
antes que hagas deste puesto ausencia,
pues a los dioses eres enemigo
dellos será aprovada mi sentencia.
Sannio le dize: Ceres, ¿tú conmigo
quieres llevarte assí?, pues ten paciencia
que yo por fuerça avré de defenderme
viendo que assí procuras ofenderme.

Aunque ya tengo tan perdido el miedo
a cuanto hazer puedes en mi daño
que no me mueven de do estoy un dedo
tus amenazas de castigo extraño;
antes podrá ofenderte lo que puedo
dezir de ti, aclarando el ciego engaño
que los poetas an por ensalsarte,
de ti cantando con ingenio i arte.

Si con hambre procuras darme muerte
no llueve el Cielo sobre cosa mía,
assí que ya la hambre me convierte
en sí, pues tengo hambre noche i día;
si tienes otro modo de valerte,
síguelo, con que vengues mi osadía,
i no sea de hambre si es possible,
porqu'estoy ya de hambre comestible.

No será d'esse modo la vengança
(que de ti tomaré), responde Ceres.
¿De qué suerte á de ser essa matança,
replica Sannio, pues matarme quieres?

Si tú no traes espada ni traes lança
i sola diosa de las mieses eres,
¿cómo puedes hazer una hazaña
que de tu profecía es tan estraña?

Si fuera tu poder tan poderoso
el hurto de Prosérpina vengaras,
pues te quitó (cual sabes) el reposo,
i a Plutón crudamente castigaras;
i a ver la pura luz del Sol lumbroso
del Infierno do estava la sacaras,
aunque vebiera el agua del olvido
que fingimos por tu onra aver vebido.

Llena de ira Ceres dixo: ¡fiero!,
¿no hize luego un carro de serpientes
i sobr'él fue a buscarla con ligero
curso, por cien mil partes diferentes?
Si á de contarse el caso verdadero,
essa invención hizieron los prudentes
poetas (dize Sannio), i no atribuyas
a tu invención las invenciones tuyas.

Ellos son los primeros que cantaron
este hurto, i queriendo consolarte
mil ficiones poéticas usaron
en tu onor procurando restaurarte;
el descuydo que usaste no trataron
en mirar por tu hija en que culparte
pudieran, i aun dezir, pues la dexavas
sola, que tú su yerro administravas;

i póneste (sin acordarte desto)
a quitarme la entrada que procuro,
que á de ser, aunque pese a todo el resto
de dioses i aun a todo el reyno oscuro.
De su maça el gran Hércules compuesto
sale diziendo a Sannio: yo te juro
que no as d'entrar si yo no quiero qu'entres,
porque é de ser yo aquel con quien encuentres.

Si eres tú quien la entrada puede darme,
dize Sannio, cual muestra tu arrogancia,
querría de quien eres informarme
por ver si arrojar puedes tal jatancia.
Hércules le responde: el inorarme

procede solamente de inorancia,
que la tierra no tiene ningún ombre
a quien notorio no le sea mi nombre;

i si eres cual claro nos enseñas
de la turba poética allegado,
como tú seas poeta aquestas señas
te harán de quien soy certificado.
Poeta soy, que ya moví las peñas
con mi poesía, Sannio á replicado,
i por ser del poético catálogo
estoy cual ves enxuto como un válago;

i con tener mis humos de leído
no é leído de ombre de tal traça,
ni entiendo qué denota esse vestido
de una piel de león, ni aquessa maça.
Hércules le responde enfurecido:
no eres poeta tú ni aun calabaza,
pues no ay ninguno que de mí no canta
i sólo a ti la insinia mía te espanta.

Oye, pues tu inorancia inora tanto,
sabrás quién soy: yo soy a quien la Grecia
el dios tyrinthio llama en dulce canto,
i Thebas por su dios también me precia;
soy domador de mostros, causo espanto
al mundo, a quien m'ofende o me desprecia;
soy el qu'en mi niñez sin miedo alguno
dos culebras maté que m'echó Iuno.

Con esta gruessa clava i fuerte mano
maté la Hydra Lernea i León Nemeo,
despojé a Caco, el hijo de Vulcano,
i vencí 'Acheloo i ahogué 'Antheo.
Detente (dize Sannio), qu'es muy vano
contar lo que ni entiendo ni te creo,
i es fastidio que obliga a más que muerte
quererme hazer por fuerça conocerte.

¡Ó Iove!, dize Hércules furioso,
¿tal maldad sufro, tal maldad consiento
sin darle cruda muerte a este alevoso
para darle de mí conocimiento?
Di, traidor: ¿no conoces el que onroso
salió del no esperado vencimiento

de las ricas Hespérides, tomando
su fruta de oro i el dragón matando?

¿No so yo el mismo i este braço fuerte
el que a las Harpias despojó de vida
i a Gerión tergemino dio muerte
i a la cierva bolante en su huyda?
¿No sustento yo el Cielo de tal suerte
que apenas es su máchina movida?
¿No puse dos colunas levantadas
en Cádiz, qu'en el mundo son nombradas?

Yo estanqué el río de Asia i al serpiente
qu'en él estava di la muerte fiera;
al Cerbero saqué del reyno ardiente
al mundo, i sojusgué la cruel Chimera.
Al fin so aquel a quien por más que cuente
no me daré a quien soy la gloria entera,
pues soy Alcides i Hércules famoso,
hijo de Alcmena i Iove poderoso.

Sannio, cansado ya d'estar oyendo
a Hércules, riendo sus razones,
assí responde: en este punto entiendo
quién eres sin que cuentes más ficiones;
pudieras ir tu istoria refiriendo
más breve, i escusaras los blasones
que as echado, pues yo te conociera
como al principio el nombre tuyo oyera.

¿No eres Hércules, tú, hijo bastardo
de Iúpiter, avido en adulterio,
por quien el día fue en salir más tardo
que fue cosa contada por misterio?
Si eres quien digo no eres tan gallardo
que de valiente tengas el imperio,
pues la mayor hazaña qu'emprendiste
fue cuando un buey tú solo te comiste.

¿No eres Hércules, tú, aquel que amaste
a la reyna de Lydia, que olvidado
de ti a hilar ant'ella te sentaste
con sus damas, tu ábito dexado?
¿Son las hazañas grandes que acabaste
andar tras Hylas, que te fue quitado
de unas ninfas, i loco sin hallallo

fuiste por toda Myssia a procurallo?

Si son tus hechos estos, que blasonas
que sojulgaste con tu braço el mundo
i que sustentas sobre ti las zonas
i que tu nombre horror causó al profundo:
tus trofeos, tus vitorias i coronas
fueron andarte hecho vagabundo,
robando gentes i haziendo fuerças,
en esto exercitándose tus fuerças.

Hércules levantó la maça en alto
diziendo: aquesta acabará tu vida
desd'el Cielo embiándote de un salto
al mundo, de do á sido tu venida.
Sannio replica: ¿estás de seso falto?
¿No ves que aunque me mate tu herida
viviré, que Esculapio juró cierto
que tiene de sanarme aunqu'esté muerto?

Yo no é jurado tal, antes protesto
(Esculapio responde) de acabarte,
i fuera justo i pareciera onesto
averlo hecho ya sin aguardarte.
¿Qué dizes?, dize Sannio, templa en esto
la cólora, i no quieras enojarte
con los poetas, pues poetas fuimos
los que do estás del suelo te subimos;

que visto bien, ¿quién eres tú que puedas
hablar con altivez presumtuosa,
pues no ay en ti ecelencias en que ecedas
a nadie, ni deidad tan poderosa?
I porque las verdades son azedas,
no tomo facultad licenciosa
para dezir que fuiste un erbolario,
un emplastista, un médico de almario;

i fue tal la inorancia en los mayores,
que de la Medicina el dios te llamen,
haziendo el Vulgo autor de tus errores,
que assí en el mundo tu opinión derramen,
sin mandarte exivir otros dotores
de médico la carta del examen,
sin saber más de ti que por ser dado
a Chirón fuiste eleto en esse estado.

Di, traidor, (Esculapio á respondido)
que aunque digas, Coronis fue mi madre
i esta ecelente ciencia m'á influido
el soberano Apolo, qu'es mi padre.
Sannio dize: esso todo está sabido,
no discurra por padre ni compadre
ni me traiga quien es aora a cuento,
que no quiero casallo ni lo intento.

Sólo quiero dezille que no quiera
meterse en esto ni impedir mi entrada,
si no quiere que hable de manera
que le pese mi plática escuchada;
ya sabe que yo sé la prisión fiera
en que ya su persona fue agravada
por el rey Minos, i diré otras cosas
que sabe que yo sé, no muy onrosas.

Por esso, no me incite ni se meta
qu'entre o que no entre donde quiero,
que seré istoriador i no poeta
en proceder, i en todo verdadero.
Esculapio responde: ¿es tan secreta
mi gloria que la ofenda un lisongero,
si de Tile al mar Indo es ya notoria
i celebrada siempre mi memoria?

Celebrada sí es, mas es de suerte
que te estaría mejor no celebrarse,
que viniendo a dezir cuál fue tu muerte,
cuál fue tu vid'al fin vendrá a contarse;
desto quisiera aquí satisfazerte,
mas veo al ioben amoroso armarse
i venir contra mí, corba la flecha,
que aunqu'es ciego a mi pecho trae derecha.

¿Qu'es lo que dizes?, dize lleno de ira
Cupido, i acercándosele junto,
quitó la venda i tienta el arco i vira
tendiendo el braço, puesto el ojo al punto.
Sannio, lleno de risa, se retira
i dize: ya de verte estoy difunto,
mas cobro esfuerço viendo aquí conmigo
la Virtud, de quien eres enemigo.

Mas querría saber cuál es tu intento
de venir contra mí tan furioso,
si está libre de ti mi pensamiento
i el alma de tu fuego riguroso.
De mi fuero ai ninguno que sea essento,
responde Amor, de passo o de reposo,
desde Iove, retor de celestiales,
hasta el más vil de todos los mortales;

i para comprobar la razón mía,
señálame uno tú que libre sea,
i empieça desta insigne compañía
de dioses desde Venus Cytherea.
¿Dioses?, ¿qué dioses son?, de burlería,
responde Sannio, i no ay quien dellos crea
menos de lo que digo, sino aquellos
que ciegos de otra luz dan en creellos;

i porqu'esta materia es diferente
de lo que pide el caso que procuro,
pues sois dioses formados de la gente
que no á salido aún del Caos oscuro,
quiero bolverme a la ocasión presente
a que venido soy, i al Cielo juro
que los poetas todos merecemos
las hambres i miserias que tenemos.

Pues assí procurando dar ornato
a las ficiones vuestras os cantamos,
i sin tener en esto aquel recato
qu'era razón, al Cielo os levantamos;
que bien mirado vuestra vida i trato:
¿cuál es de todos cuantos celebramos
más que un herrero, más que un ortelano,
más que un soldado, más que un sirujano?

I viene la inorancia nuestra a daros
cuando menos de dioses los renombres,
i las causas i oficios aplicaros
que usastes siendo puramente ombres;
i aora, que os veis otros, i estimaros
más de lo que pensastes, ni aún los nombres
de los ombres que os dimos esse puesto
queréis oír, que todo os es molesto.

¿Qu'estás hablando, bárbaro?, ¿tú entiendes

lo que dizes?, replica el dios Cupido,
que con tal menosprecio nos ofendes
podiendo ser de todos ofendido;
pues yo juro si al punto no decientes
al suelo, por los passos que as subido,
qu'este braço á de ser el qu'en ti haga
tal estrago que a todos satisfaga.

Sannio le da a Cupido por respuesta:
Amor, di quién te mete a responderme,
que nada en esto lo que puedes presta,
porque ni bien ni mal puedes hazerme;
mi guía en todo solamente es ésta
qu'es la Virtud, por ella vengo a verme
con Iúpiter, i a Iúpiter demandando
i no a ti ni a los ciegos de tu vando;

mas si tú eres el amor onesto
que Sócrates alaba i Platón tanto,
la Virtud quiere que le guíes en esto,
pues serás el amor perfeto i santo;
mas si eres el otro amor que puesto
el mundo tiene en miserable llanto,
no llegues dond'está la poderosa
Virtud, ni aguardes más ni hables cosa.

Amor responde: di, ¿tan inorante
eres tú que no entiendes mi potencia
i que yo hago a Iúpiter tonante
venir a mi querer con obediencia?
Siendo esto assí, ¿cuál otro avrá bastante
que te pueda llevar a su presencia
si no dispenso yo?, en lo cual juro
que no será, i desto te asseguro.

No importa, dize Sannio, que tú quieras
o que lo estorbes, para serme dada
la puerta, que aun quieras o no quieras,
Iove hará que no me sea negada.
Cupido le responde: en esso esperas,
espera que por mí será cerrada
i yo veré si entras no queriendo.
Sannio le azió de un braço assí diziendo:

Rapaz, no es este citio donde tiene
vuestra madre su assiento i señorío,

ni aquí podéis hazer que nadie pene
la razón sugetando al desvarío;
no ay ley vuestra que asuelva ni condene
aquí, ni vuestro engaño ni desvío
pueden aquí, ni el fuego vuestro enciende,
ni el loco celo ni el desdén ofende;

no ay aquí aquella vida trabajosa
que se passa en el mundo trabajoso,
ni aquí puede la dama cautelosa
ni aquí teme el amante receloso;
ni la vana lisonja puede cosa
ni el desseo infinito i congoxoso,
ni la tibieza ni el favor fingido
ni la mudança ni el odioso olvido.

Assí, pues esto conocéis tan claro
que no está aquí vuestro terrestre impero,
no queráis de lo ageno ser avaro
ni del Cielo os queráis hazer portero.
Amor se aíra i dize: dadme amparo,
dioses, démosle muerte a est'ombre fiero;
i empuñándose al arco, Sannio le aze
diziéndole: esso aquí no satisfaze.

Este arco os será por mí quitado
porque assí la Virtud manda que sea,
i con la cuerda dél seréis atado
i llevado en despojos de pelea.
Como Amor se vio azido i sojugado,
dize en boz alta: ¡madre Cytherea,
acude!, ¡acude Marte!, ¡acude Iuno!,
¡dadme aquí ayuda, Palas i Neptuno!

Viendo Venus al hijo en tal estrecho
por todos rompe a todos convocando;
tras ella va el marido (aunque contrechó)
con gran priessa, cayendo i levantando.
Venus azió del hijo que deshecho
estava en llanto, i Vulcano alçando
el martillo, por dalle a manteniente
a Sannio, mas Mercurio dize: ¡tente!

Venus tira del hijo i Sannio tira
sin querello largar, Mercurio en medio
entre Vulcano i Sannio, a quien no admira

todo lo que le puede ser remedio;
Hércules arremete, i lleno d'ira
le tira un golpe, que le fue buen medio
soltar Sannio al Amor, que de otra suerte
hecho pedaços padeciera muerte.

Mercurio, viendo que por otra parte
venía Saturno con la hoz alçada
i que enojado el riguroso Marte
de la vayna sacado avía la espada,
dudoso de qué suerte o de qué arte
fuesse aquella discordia apassiguada,
despojando el furor de tal trofeo
dize poniendo en medio el caduceo:

Dioses: no es este el fin a que venimos
ni el gran retor del celestial colegio
cuyo absoluto parecer seguimos
querrá ver cometer tal sacrilegio,
porque a nosotros que con él vivimos
gozando del celeste privilegio
nos es vedado que a ninguno demos
muerte, ni umana sangre derramemos.

Principalmente a éste qu'es traído
de la Virtud, que lo gobierna i manda,
i él es della cual veys favorecido
i en virtud d'ella entrar acá demanda;
i si es de nosotros ofendido,
será tenido por maldad infanda
los dioses cometer crueldad tan grave
que por su mano la Virtud se agrave.

Esto ya os es a todos manifiesto
i assí conviene qu'el remedio sea
cual pide el caso prevenido presto,
sossegando el furor que os señorea;
mi parecer será, si vale en esto
algo, qu'el summo Iúpiter provea
a su gusto, i nosotros le cerremos
las puertas i allá fuera lo dexemos.

El facundo Mercurio concluyendo
su razón, dize Marte: no conviene
que de todos se vaya éste riendo
sin que con pena alguna se le pene.

Esso se á de ir a Iove remitiendo,
responde Apolo, pues por guía tiene
la Virtud. Esso mesmo apruevo i digo,
Saturno dize, i esse voto sigo.

Todos los otros dioses aprobaron
de Saturno el acuerdo i que cerrasse
a Hércules las puertas le mandaron,
por que la entrada a Sannio s'estorbasse.
Hércules puso el ombro i rechinaron
las celestiales puertas, sin qu'entrasse
Sannio, que solo i la Virtud se queda
desto el fin aguardando que suceda.

FIN del tercer libro

CUARTO LIBRO

Argumento del cuarto libro

Mientras que Sannio i la Virtud quedavan a la puerta del Cielo que los dioses le avían cerrado, Saturno cuenta a Iúpiter todo lo que les avía passado. Iúpiter embía a Momo que les abra la puerta i a Apolo manda que luego que Sannio esté en su presencia lo essamine en su arte de poesía, pues por ella pretendía ser premiado. Llegado Sannio ante Iúpiter, le cuenta sus necessidades i pobreza. Apolo le pregunta muchas cosas de poesía i precetos della. Sannio le satisfaze a todas las preguntas que le haze Apolo. Iúpiter da facultad a Momo para que por el desacato que Sannio tuvo a los dioses le castigasse, i assí Momo le condena a las cosas qu'en el fin del libro se verán: que consideradas bien i entendido el discurso destes quatro libros, son propriamente los naufragios i calamidades qu'en este siglo padecen los virtuosos, sin ser ya galardonada la Virtud ni favorecidos los que con estudios i otros exercicios la siguen i acompañan.

Llenos de alteración i ardiente saña,
contra Sannio los dioses commovidos,
sin conformar su confusión estraña
llegan a Iove en cólora encendidos;
el cual, por entender que los ensaña,
mandó que todos fuessen detenidos
i se sentassen luego en sus estrados,
i dixo assí como los vio sentados:

¿Qu'es esto, dioses del sydéreo asiento,
a quien mi lauta mesa es concedida

i del néctar i ambrosía usar consiento,
merced que a los demás es prohibida?
¿Qué furor?, ¿qué contrario acaecimiento
os trae sobresaltados?, ¿qué os olvida
de vosotros?, ¿qué hecho tan extraño
avéis hecho o qué mal os haze daño?

Porque según vuestros semblantes veo,
la suerte os á en contrario sucedido:
que ni veo despojos ni trofeo,
ni oygo cantar el triunfo concedido.
Marte no viene con aquel meneo
que fue, i Hércules trae el color perdido;
Mercurio calla, triste está Neptuno,
llorosa Venus, desdeñosa Iuno.

Las armas veo enteras, no deshechas
de aver hecho con ellas cruel matança;
Phebo i Cupido enteras traen sus flechas,
Palas i Baccho cada cual su lança;
Esculapio ni hilas trae ni mechas
para curar ninguno desta dança,
que tal parece i no batalla cierto,
pues ni veo herido ni ombre muerto.

A desviar un ombre solo fuistes
que a la celeste puerta estava puesto
con la Virtud, i todos os pusistes
al arma para ir a emprender esto.
Dezidme luego qu'es lo que hizistes
sin suspenderme más, que ya es molesto.
Levantad las cabeças inclinadas,
i estas cosas de vos me sean contadas.

Saturno, como padre, fue el primero
que assí responde a Iove poderoso:
querer contarte el caso por entero
a Mercurio aun será dificultoso,
porque ni é visto ni de ver espero
en estado jamás tan afrentoso
los dioses, ni tenidos en tan poco
ni profanados como aquí de un loco.

Éste, de la Virtud acompañado,
viene pidiendo sola tu presencia;
fuele de nos sobre esto replicado

que tú no le otorgavas tal licencia;
sobre lo cual tan libre se á mostrado,
i con tan poco culto i reberencia,
que a todos igualmente á dicho cosas
graves de oír i horribles de afrentosas;

i á sido de tal suerte que ninguno
de todos estos dioses que acudieron
fue libre de su lengua, desde Iuno
al más inferior de cuantos fueron;
Marte, Vulcano, Hércules, Neptuno,
con los demás tan bien pintadas vieron
sus vidas i los yerros cometidos,
que bolvemos de oírse los corridos.

Bien pudimos del yerro castigallo,
que de Palas la lança vi vibrada;
yo quise con mi hoz dexarretallo
i Marte deshazello con su espada;
mas tuvimos por bien comunicallo
contigo, i que de ti sea castigada
su maldad i l'afrenta recebida
de tus dioses, quitándole la vida.

Passara con su plática adelante
Saturno, si el gran Iove sus razones
no atajara, diziendo: ¿no ay quien cante
un hecho tal por todas las naciones?
Celebren que un poeta mendigante
á resistido tantos escuadrones
de dioses solamente con la lengua,
i ellos cargados d'armas por más mengua.

Justa razón tenéis de avergonçaros
i aun d'ir huyendo la presencia mía,
pues no osastes a un ombre aventuraros:
no sé por qué, si no fue convardía;
yo quisiera poder remuneraros
d'otra suerte, i loar vuestra osadía,
no en resistir a un ombre, mas un mundo
de ombres, i lançallos al profundo.

Mas ya que á sido hecho desta suerte,
ved qué queréis en esto que se haga;
si gustaréis que al punto le dé muerte
o pedí lo que más os satisfaga.

Marte responde: no ay castigo fuerte
que no meresca dárselo por paga;
assí yo quiero, si me das licencia,
cien mil pieças hazerlo en tu presencia.

Apolo dize a Iove oyendo a Marte:
bien entiendo qu'es dino de castigo
aquél que trató a todos de tal arte
que por onor de todos no lo digo;
mas viendo que se muestra de su parte
la Virtud, qu'en defensa trae consigo,
no me parece que ofendello es justo,
pues la Virtud se ofende en su desgusto.

Ya sabes, i de todos es sabido,
a la Virtud devérsele este puesto,
i assí, éste que siempre l'á seguido
pide por la Virtud en él ser puesto.
Vulcano, ardiendo en ira, á respondido:
mejor nos pareciera atajar esto
i que lo atraveçaran tus saetas,
pues cuando muera ay sobra de poetas.

Mas dime: ¿de qué sirven en el mundo,
i si el mundo podrá passar sin ellos?,
pues sabes que no ay Cielo ni ay profundo,
ni deydad que ofendida no sea dellos.
Oyendo tu razón la mía confundo,
replica Apolo, i no por defendellos
a los poetas quiero responderte
i de tu ciego error satisfazerte.

¿No sabes tú que si ay poetas malos
i, cual quieres dezirnos, maldizientes,
que ay otros que son gloria i son regalos
a los ánimos tristes i dolientes?
¿Que si el mundo crió Sardanapalos
crió también Augustos ecelentes,
i si uvo en el mundo Iuvenales
uvo tambien Virgilio celestiales?

Si esto es assí, no sé por qué se atreve
tu lengua con tan suelta preminencia
a ofendellos, ni sé lo que te mueve
tomar contra poetas tal licencia;
que si a éste castigo se le deve,

no sea tan asoluta tu sentencia
que no essentes alguno, pues sabemos
qu'ellos nos dan la gloria que tenemos.

Demás desto, no sé lo que imaginas
en dar contra poetas tu decreto,
pues no se labra allá en tus officinas
este metal, ni a yunque está sugeto;
este es furor que aspiran las divinas
influencias, forjado en el secreto
del alma, sin que aya en él mistura
(cual piensas) de terrestre compostura.

Assí que te aconsejo que no quieras
meterte en lo qu'es fuera de tu officio,
qu'es peligroso el fin que dello esperas
si te toman a cargo en su exercicio.
Ya sabes que las burlas hazen veras,
i assí las veras burlas, qu'es indicio
bastante para que de oy más los dexes
sin que con martilladas los aquexes.

Vulcano a responder se apercebía,
mas Hércules le gana por la mano
diziendo: ¿tú defiendes la osadía
désté?, ¿tú amparas, Phebo, este profano?
¡Juro a la Estigia i por la suerte mía
qu'es mengua deste coro soberano
que buelva sin llevar un cruel castigo
aunque más traiga la Virtud consigo!

Dixera Alcides más, mas levantando
el alto Iove el cetro poderoso,
hizo señal que la porfía dexando
se sossegassen todos con reposo.
El murmúreo fue al punto sossegado
quedando todo surto, i el glorioso
Iove movió tres vezes la cabeça
i desta suerte su razón empieça:

Viendo en vosotros tan confusa duda
i tan varios acuerdos, ecediendo
del orden mío, es fuerça que yo acuda
sobr'el caso el remedio proveyendo.
La muerte que mereçe darle cruda,
bien la ocasión i estado conociendo,

se reboque, pues la Virtud lo guía
i a la Virtud no niego cosa mía;

para lo cual tú, Momo, ve al momento,
abre la puerta dándoles la entrada,
que todo este celeste ayuntamiento
aún no tiene la cólora aplacada.
Al punto cumpliré tu mandamiento,
responde Momo, i les será otorgada
facultad de venir a tu presencia,
a lo cual voy con presta diligencia.

Ido Momo, el gran Iúpiter prosigue
con su razón diziendo: yo é acordado
un modo por do este ombre se castigue,
aunque de la Virtud sea acompañado;
i á de ser que pues éste a Phebo sigue,
que sea aquí de Phebo essaminado,
i por la menor cosa que inorare
lo descomponga, aunque Virtud lo ampare.

Luego que sea de Apolo convencido,
a Momo le haremos que sea desto
el juez, como aquel que siempre á sido
enemigo a poetas i molesto.
Él lo sentenciará cual entendido
tenemos dél i de quien es en esto,
formando en sus sofísticos derechos
su sentencia, seremos satisfechos.

Los dioses con aplauso celebraron
el acuerdo discreto, i de un acuerdo
por el más conveniente lo aprobaron,
i en aquella ocasión por el más cuerdo.
Sannio, viendo que solo lo dexaron,
dize: ¿qué hago?, ¿en qué mi tiempo pierdo?
¿En no llamar a Iúpiter que venga
i más sin ver su vista me detenga?

Iva a hablar, i Momo abrió la puerta
diziéndoles qu'entrassen libremente,
que Iúpiter mandó que les sea abierta
i entrar do está assimismo les consiente.
La Virtud, viendo ya la entrada cierta,
pregunta a Momo que tenía presente:
¿quién eres tú que vienes a guiarme?

Momo dize: no puedes inorarme,

ni ésse a quien eres guía i compañera
puede dexar también de conocerme
i mi nombre saber de tal manera
que siempre en su memoria á de traerme;
por mí el que quiero gloria o infamia espera,
dioses i ombres huelgan complazerme;
¿no me conoces, di? Yo so el dios Momo.
Sannio replica: ¡sí conosco, i cómo!

Ya te conosco i sé que hijo fuiste
de la Noche i del Sueño, i sé tu vida,
i no puedo saber cómo veniste
a dond'estás ni quién te dio cabida;
i assí te ruego, pues la puerta abriste,
que te vayas, que yo esta vía seguida
seguiré, i la Virtud que va conmigo
i yo con ella, i no podrá ir contigo.

Esto diziendo toman el camino,
i Momo, lleno d'ira i de despecho,
provó a cerrar la puerta i de mohíno
no pudo, i al gran Iove va derecho;
que poderse sentar ant'él fue dino
entre los otros dioses, aunqu'estrecho,
mas al fin se sentó cuando llegava
Sannio, a quien Iove ya esperando estava.

I viendo a la Virtud pura i divina,
en pie se puso en la presencia della
i sobre el pecho la cabeça inclina
mostrando assí dever reconocella;
sentóse, i la Virtud luego encamina
a Sannio que proponga su querella
a Iúpiter, que viene procurando,
al cual Sannio se buelve assí hablando:

Iúpiter, padre eterno, onor i amparo
de los dioses i ombres, cuya gloria
no puede consumir el tiempo avaro
ni borrar de las gentes su memoria:
suplícote qu'en tanto quede claro
en tu presencia mi llorosa istoria,
me prestes atención enterneciendo
el duro pecho, mi dolor sintiendo.

No te quiero cansar con persuaciones
eficaces, que sientas con blandura
mi duro mal, mis ansias i passiones
ni la congoxa qu'el vivir m'apura;
que sin usar maníficas razones,
mi estrecho menester i desventura
sabes mejor que yo, i yo sé que puedes
hazirme bien si de piedad no ecedes.

Pedirte yo que a mi remedio acudas
es por ser tú quien sólo puedes dallos,
que si a los pobres tú no les ayudas,
¿cuál otro tendrá cuenta de amparallos?
I assí te ruego, ¡ó Iove!, no sacudas
de tu oýdo mis ruegos, que escuchallos
deves, pues la Virtud es quien me rige
i ella me guía i mi vivir corrige.

Mi vida sabes que ocupado é sólo
en exercicios de virtud gloriosos,
a las Musas siguiendo i sacro Apolo,
en ellos celebrando heroes famosos;
i aunque los é esparzido al postrer polo,
en cosa no m'an sido provechosos,
ni aver hecho a los dioses deste impero
más hymnos qu'en su gloria cantó Homero.

Con todo esto muero de pobreza
i moriré si tú no lo remedias,
sin valerme de ingenio ni agudeza
ni averle dado al vulgo mil comedias;
i mudando el estilo a más alteza
tengo hecho un volumen de tragedias,
de obras de amor un grande cartapacio
i escritas más novelas qu'el Boccacio.

I esto me sirve sólo de ocuparme,
porque ni dello me aprovecho o como;
antes suele la hambre despertarme
cuando en mi mano un libro déstos tomo;
i assí haze el estómago alterarme,
que si comiesse derretido plomo,
según es el calor que de mí brota,
a néctar me sabría cada gota.

Al fin concluyo, ¡ó Iúpiter potente!,
que yo é servido a la Virtud gloriosa
i por seguirla estoy cual ves presente,
perseguido de hambre trabajosa;
que pues ves mis trabajos seas clemente,
i no te pido ni demando cosa
más que aver una onesta passadía
por quien tú eres i por quien me guía.

Acabó Sannio su oración i luego
le da el satúrneo Iove tal respuesta:
el premio a la Virtud yo no lo niego
ni puedo, porqu'es mucho lo que cuesta;
i como es de poco efecto el ruego
dond'está la Virtud por blanco puesta,
qu'el poder no es conmigo poderoso
ni puede lo que puede el virtuoso.

Mas quiero responderte en dos razones
a sola una razón de las qu'en esto
a cuenta mía tan sin cuenta pones,
en la necessidad en qu'estás puesto:
que si padeces hambres i passiones,
que por la Virtud es, cual as propuesto;
assí que la Virtud por quien lo as hecho
te dará tu devido satisfecho.

Demás desto, si usando este exercicio
cresce más tu miseria cada día:
¿quién te fuerça? Deprende algún oficio
que te aproveche más que la poesía;
aprende a cardar lana, que no es vicio
estando pobre usar tal grangería;
haste padre de moços, o portero,
o suénale los fuelles a un herrero.

Si deste modo tu vivir reparas:
¿no es locura esperar en el soneto
que hiziste, si ves i entiendes claras
tus miserias i a quanto estás sugeto?
Mas ya qu'en este efeto nos declaras
qu'eres poeta, quiero ver si eleto
mereces ser del soberano Apolo,
al cual ver lo que sabes toca sólo;

i assí quiero, pues tanto t'engrandescas

i tanto desta profeción blasonas,
que te examine Apolo, si merescas
essa corona con que te coronas.
Sannio replica: ¿aquesse bien m'ofresces?
¿Mi afán con esse premio galardonas?
¿Esta franqueza usa en mí tu mano?
¡Ó esperanza de juicio vano!

Vengo a ti de mis ansias aquexado
creyendo aver remedio en tu presencia,
i por premio m'apremias qu'el sagrado
Apolo vea si es tal mi suficiencia.
¿Pido yo ser de nuevo coronado?
¿Vengo a pedirte alguna preminencia
por poeta, que aviéndose de darme
aya necesidad d'examíname?

Apolo le replica: no pretende
el poderoso Iove examíname
porque pretendas, mas porqu'él entiende
qu'es justo desta suerte castigarte;
i tu lengua que a tantos reprehende
responda a lo que quiero preguntarte
dexando tu satírica osadía,
i dime lo primero: ¿qu'es poesía?

Responde Sannio: es, cual yo é leído,
imitación de la Naturaleza,
según es de Aristóteles sentido
de la poesía tratando la grandeza.
Apolo, oyendo a Sannio, á respondido:
si la pintura imita en sutileza
a la Naturaleza ingeniosa,
¿luego son ambas una misma cosa?

Cuanto a la imitación (da por respuesta
Sannio) son una cosa solamente,
porque según Horacio manifiesta,
llamar a entrambas poesía consiente;
que la poesía es pintura en que está puesta
de la eloquencia el término ecelente,
i la pintura es poesía que calla
i ésta es la diferencia que se halla.

Dime si sabes tú en cuántas maneras
es la poesía, Apolo á preguntado.

Sí sé, responde Sannio, i pues esperas,
sabe que muchas suertes se an hallado:
o son materias graves o ligeras,
o es argumento umilde o levantado;
según la calidad del argumento
es la correspondencia del acento.

Seis modos ai de poesías nombradas
aunque ay otras muchas diferentes;
éstas por principales son usadas
o a éstas las reduzen los prudentes:
son la cómica i trágica halladas,
la épica i la lírica ecelentes,
la rústica bucólica i llorosa
elegíaca, tierna i amorosa.

Apolo le replica: ¿cuál es déstas
la más antigua poesía m'aclara?
La épica, en que davas tus respuestas,
responde Sannio, es, i la más clara;
en ella eran al mundo manifiestas
por las sacerdotisas de tu ara
tus profesías, i en ella pregonavan
todo lo que contigo consultavan.

En ella a celebrar exercitaron
orígenes de dioses poderosos
i las hazañas célebres cantaron
de los héroes i príncipes famosos;
los que primero en ella se ocuparon
en alto estilo i versos numerosos
fueron el sabio Orpheo i doto Lino,
que a los demás abrieron el camino.

¿Qu'es, dize Apolo, cómica poesía?
Sannio responde: de la vida umana
es la comedia espejo, luz i guía,
de la verdad pintura soberana;
en ella se describe la osadía
del moço, la cautela de l'anciana
alcagüeta, las burlas de juglares
i sucessos de ombres populares.

¿Esta poesía cuándo fue hallada,
le buelve Apolo a preguntar, i adónde?
En el tiempo de Xerges fue inventada

dentro de Athenas, Sannio le responde,
estando la ciudad inficionada
de peste, qu'en los ánimos asconde
temor, por desecharlo la inventaron,
con que a sus ciudades alegraron.

Dime (pues) cuáles son los escritores,
le buelve a preguntar Phebo divino.
Sannio responde: en Grecia son autores
Aristóphanes, Thespis i Cratino;
de los latinos tienen por mejores
a Plauto i a Terencio, i no es indino
Cecilio deste nombre i alto puesto
en el cual por primero á sido puesto.

Apolo torna a preguntar diciendo:
¿de la poesía trágica qué sientes?
Sannio responde: lo que della entiendo
es lo qu'escriben della varias gentes;
es un retrato que nos va poniendo
delante de los ojos los presentes
males de los mortales miserables
en héroes, reyes, príncipes notables.

¿La Tragedia i Comedia en qué difieren?
pregunta Apolo, i Sannio á respondido:
¿en qué? En que siempre en la Tragedia mueren,
un fin della esperando dolorido;
en la Comedia muerte no ay qu'esperen,
aunqu'empieça contino con ruido;
en la Tragedia vive la discordia
i en la Comedia enojos i concordia.

¿Cuáles son los poetas que escribieron
tragedias?, Phebo a Sannio á preguntado.
Sannio responde: en Grecia florecieron
muchos, según sus obras lo an mostrado:
Sóphocles i Aristarcho las hizieron,
i Eurýpides fue en ellas estremado;
en Italia mostraron su alto ingenio
Séneca, Pacubio, Attilio i Ennio.

Todo esto es hablar de cartapacio,
dize Apolo, i está en cien mil comentarios
declarando a Virgilio, a Homero, a Horacio,
i a los que tratan destos argumentos;

i porqu'el tiempo no concede espacio
i pide ya dar fin a tus intentos,
quiero para que acabe tu porfía
que me digas qu'es lírica poesía.

Sannio responde: en ella celebraron
de los dioses las claras alabanças,
aunque ya después desto la mudaron
a cantar de Amor glorias i mudanças;
a describir los tiempos l'aplicaron,
hazañas de varones i venganças,
vitorias i otras cosas señaladas
son en aquesta poesía cantadas.

¿Quién la usó?, dize Apolo glorioso.
Muchos (responde Sannio) la siguieron:
Sthesíchoro, Pýndaro famoso,
Alcmán, Sapho, en Grecia la escribieron;
en Lacio fue el divino i numeroso
Horacio, en quien las liras florecieron,
Cornelio Cina, el elegante Basso,
sin otros que son gloria del Parnasso.

Apolo buelve a Sannio preguntando:
dime: ¿qu'es elegíaca poesía?
Responde Sannio: es verso en que llorando
se ve de amor el ansia i agonía;
las muertes se ve en ella lamentando,
cosas passadas canta la elegía;
es como istoria o narración en verso,
que por ella se sabe un caso adverso.

¿Quién escribe en aquessa compostura?,
pregunta Apolo, i Sannio le replica:
Calímacho fue en Grecia, qu'en dulçura
quien es la eterna Fama testifica;
Theógenes i Phocýlides que apura
cualquier dellos la vena d'agua rica
de tus fuentes, i en el Hesperio suelo
Propercio, Galo, Ovidio onor de Delo.

De la poesía bucólica desseo
saber qué sea, Apolo á preguntado.
Satizfecho serás de tu desseo,
pues lo desseas, Sannio á replicado.
La bucólica es en la que veo

que los rústicos cantan su cuydado;
cantan sus sacrificios, sus amores
i sus encantamentos los pastores.

¿Della quién escribió?, pregunta Apolo.
Sannio responde: en Grecia fue cantada
de Daphnes i Theócrito, que al polo
último fue su gloria derramada;
en latín fue Calphurnio, i fue el que solo
dinamente su frente vido ornada
de tus hojas, tu dulce i caro amigo
Virgilio, sin igual i igual contigo.

En qué se diferencia la oratoria
de la poesía quiero que aora quieras
(dize Apolo) traerme a la memoria,
porque essotras son cosas dezideras.
El facundo orador que aspira a gloria
habla en prosa i de cosas verdaderas,
responde Sannio, sin que s'entremeta
licencia alguna de las del poeta.

Al poeta l'es dado hablar de cosas
o sean verdaderas o fingidas
en metro, i porque al gusto sean gustosas
que de ficiones vayan rebestidas.
Dime, le dize Apolo: ¿en las gloriosas
hazañas que a la istoria son devidas,
quando el poeta escribe alguna dellas,
qué estilo sigue o qué decoro en ellas?

Que no á de ser tan puntual, responde
Sannio, en sus circunstancias el poeta
como el istoriador, ni corresponde
en su fraçis ni a cosa se sujeta;
si escribe istoria verdadera, a donde
le parece l'es lícito que meta
(para hermostealla) sus ficiones,
sus términos, sus varias descripciones.

Silo Itálico assí escribió i Lucano,
sin impedirle sus ficiones nada,
que al poeta de ornato tan galano,
i no al istoriador, liçencia es dada.
¿Qu'es metro?, dize Apolo soberano.
Sannio responde: una oración ligada

con números i pies, qu'en sí contiene
dulce armonía cual el verso tiene.

¿Cuál es (Apolo buelve a preguntalle)
en el verso la más principal parte?
Es la medida, buelve a replicalle
Sannio, i ésta á de ser sugeta al arte,
que sin ella ni el verso tendrá talle
ni la blanda dulçura que reparte,
ni la composición de la poesía
tendrá sin ella gusto ni armonía.

¿Cómo se haze el verso sonoro?,
pregunta Apolo, i Sannio dize: usando
maníficas palabras en copioso
número, todo propiedad guardando,
i para que sea grave i numeroso,
la colocación dellos aplicando,
de suerte que la lengua i el conceto
i propiedad le hagan ser perfeto.

Dize Apolo: saber de ti codicio
de qué consta la buena poesía.
D'arte, naturaleza i exercicio,
responde Sannio, i Phebo assí porfía:
¿naturaleza qu'es? Don qu'el propicio
Cielo por gracia al qu'es poeta embía,
dize Sannio, i del ingenio umano
dispusición i aliento soberano.

¿Qu'es arte?, dize Apolo. Sannio a esto
responde: es regla cierta, es instrumento
para tratar las cosas, i en su puesto
ponerlas con decoro i ornamento;
el arte guía para ser dispuesto
sin ofensa ni daño el argumento,
ayuda a la sutil naturaleza
dando al ingenio umano más viveza.

¿Qu'es exercicio?, Apolo le propuso,
i Sannio le responde estas razones:
continua ocupación, continuo uso
en componer poéticas ficiones;
i tanto ser i tanta fuerça puso
Naturaleza en él, i tales dones
le repartió i de gracia tanta parte,

que perfecciona a la natura i arte.

Apolo le replica: ¿hallaremos
essas partes en ti, cual as contado?
Sí, dize Sannio, i presto lo veremos;
pregunta i serás bien desengañado.
Pues quieres tú que nos desengañemos,
responde Apolo, sea de ti informado
con alguna obra tuya, i en presencia
destos dioses, que a ello dan licencia;

i quiérote avisar que no ay espacio
para estarte mil oras escuchando
de tus obras un grande cartapacio,
sino un soneto solo te demando;
i porqu'en este celestial palacio
t'están todos los dioses escuchando,
as de tratar en él de algunos dellos,
que será darles gusto i complazellos.

Sannio se ríe i dize: assí obedesco,
gran Phebo, lo que mandas que yo haga,
i assí un soneto aquí a dezir m'ofresco
que 'algunos de los dioses satisfaga;
si es malo o bueno no te lo encaresco,
él te dirá quien es, i sea la paga
que atentos lo escuchéis, el cual empieça
assí, si bien lo traigo de cabeça:

Soneto

Hirió la Trivia diosa en el Letheo
con el tridente del undoso ermano
por el insulto qu'el pastor troyano
cometió, i suspira el caso Orptheo.

Apareja Mercurio el caduceo,
árdese en ira Iove soberano,
sin que impida su ánimo inumano
Iuno, ni el tierno abraço cythereo.

Treme el profundo Huerco, i del ruido
s'enciede Phlegetón, i Phebo buelve
el diurno camino sin gobierno.

Altérase el Parnasso, i commovido
el zonado Zodiaco rebuelve
sus doze signos en su curso eterno.

Sannio dio fin a su soneto i luego
los ojos buelve a la Virtud gloriosa,
i ella bolvió los suyos con sossiego
a mirallo i de vello muy gozosa.
Los dioses en un gran desasossiego
se travan en porfía contenciosa,
los unos reprovándole el soneto,
otros diziendo a bozes ser perfeto.

Vulcano fue el primero que riendo
le dixo: ¡di qué as dicho, miserable!
¿Por esto vienes premio pretendiendo?
¿Esta es tu poesía memorable?
Neptuno lo atajó i dixo: no entiendo
quién licencia a Vulcano dio que hable
en letras, pues es cosa diferente
del arte en qu'es el dios más preminente;

porque si bien se mira la dulçura
de aquellos tiernos versos regalados,
es sin razón el odio que te dura
i en no siendo de ti muy alabados;
i la pasión que tienes no es cordura
que la paguen los versos desdichados,
que con tal elegancia alaba en ellos
los dioses, i esto obliga a defendellos.

¿Qué as entendido tú, responde Marte,
si son buenos o malos? Di, Neptuno.
¿I assí contra Vulcano señalarte,
defendiendo esse bárbaro importuno?
Aunque son amorosos, son sin arte,
dize Esculapio, i sin ingenio alguno.
No los sentís, Saturno á respondido,
ni el émphasis que tienen entendido.

Qué quieres más que aquellas descripciones
del Zodiaco, aquellos epitetos
de Trivia, aquellas altas persuaciones
tan vivas, esplicando sus concetos;
pues si bien contempláis las circuciones,

los vocablos i términos discretos
i no usados, la propiedad i alteza
del verso, i de la lengua la pureza,

dinamente merece que le sea
concedido de Iove omnipotente
el premio que demanda, i que se vea
rico, si el ser poeta lo consiente.
Bueno será, responde Cytherea,
que a un ombresillo infame i maldiziente
i poeta le quieran dar hazienda
para que con menor temor ofenda.

Está que unos çapatos aún no alcança
i no ay quien con él pueda averiguarse,
que con su lengua a todos nos atrae en dança:
ved pues, pudiendo, qué podrá esperarse.
La Virtud, adornada de templança,
a Venus dize: no á de averiguarse
esto con tu opinión, ni tu decreto
contra Sannio será de Iove aceto.

Yo soy la que lo truxe a aqueste puesto
i la que siempre en todo lo é regido,
i assí pus su virtud aquí lo á puesto,
por ella deve ser favorecido.
Apolo replicó: lo que sobr'esto
se á de hazer a Iove es remitido;
él determine el premio que se deve
a su virtud, a quien mi aliento mueve.

Mercurio iva a hablar, i Iove alçando
el rostro, miró a todos muy sereno,
i estando assí el ruydo fue aplacando
de que estava el celeste alcáçar lleno;
i a Sannio su razón endereçando,
dixo: yo tu virtud no la condeno,
antes l'alabo i éste es solo el premio
que avrás viviendo en tu afligido apremio:

De tus trabajos l'alabança dina
te promete la Fama generosa,
después que fuere el ánima divina
libre del cuerpo i cárcel trabajosa.
En tanto, el Hado celestial destina
qu'en tu necesidad menesterosa

vivas siempre de hambre molestad,
de todos perseguido i murmurado;

i porque fue tan grande tu osadía,
perdiendo el culto i justa reberencia
a los dioses, le doy facultad mía
a Momo, que castigue tu insolencia;
yo lo hago juez de tu poesía
i que te dé por ella la sentencia,
condenándote aquello a que se obliga
el poeta, i qu'en alta boz lo diga.

Momo acetó la provición i luego
a Iúpiter abaja la cabeça
en señal de obediencia, i con sossiego
i rostro grave assí a hablar empieça:
huyendo la sartén, das en el fuego,
pobre poeta, porque se adereça
un guisado a tu gusto tan sin gusto
i cual a ti, por ser poeta, justo;

i assí cumpliendo el mando poderoso
del padre de los dioses, te condeno
en que jamás te veas con reposo
i de descanso i de plazer, ageno;
al más amigo siempre seas odioso,
no halles fe en ninguno, ni seas bueno
a dicho de ninguno, aunque te sobre
la virtud, i contino te veas pobre.

Nadie se condolesca de tu daño
ni te haga piadoso acogimiento;
no alcances dos reales en un año
ni un buen vestido si vivieres ciento;
i si alguno alcançares sea de paño
basto, que ya no tenga pelo al tiento,
desechado de otro, antes que visto
de ti, i sin esto a todos seas malquisto.

La invidia te persiga, i del qu'entiendes
siempre te ofenda aquél que más defiendes
i en tus obras te veas anotado.
La estimación i gloria que pretendes
por las obras que al vulgo as divulgado,
sean tu menosprecio, infamia i duelo,
aunque por sí merescan ser del Cielo.

Cualquier ombre se atreva a demandarte
copias, i tú obligado estés a dallas,
i que pueda escusándote apremiarte,
de suerte que no puedas escusallas;
nadie haga por ti más que hablarte,
tus faltas nunca veas remediallas,
ni la necessidad que assí te aprieta,
i sobre todo, al fin mueras poeta.

Iva a passar con su razón delante
Momo, i Iove lo impide despidiendo
por las nuves un trueno resonante,
lo dicho confirmano i consintiendo;
el assiento dexó, i en el instante
los demás dioses van tras él siguiendo;
Sannio se buelve solo i afligido,
sin ser por la Virtud favorecido.

FIN del cuarto libro

QUINTO LIBRO

Argumento del quinto libro

Viendo Sannio del modo que Iúpiter lo avía tratado, sin conseguir nada de lo que pretendía, llega cassi a desconfiar de aver premio por la Virtud, queriendo apartarse della. La Virtud lo anima i exorta de nuevo i lo lleva a la presencia de Betis, a donde ve algunos de sus insignes poetas. I galardonada su virtud con maníficos dones, sale del Betis a gozar la nueva felicidad avida por premio de sus trabajos i virtud, &c.

Quedó suspensa la Virtud divina,
llena de admiración del caso estraño,
considerando la crueldad indina
de Iove, que mediar pudiera el daño;
mira al confuso Sannio, que adivina
su nueva perdición, i en mal tamaño
tiembla, gime, suspira, llora i duda
sin saber qué hazer ni a quién acuda.

Siente el rigor con que acudió a su ruego,
menospreciando la ocasión forçosa
qu'en tal miseria, en tal desasossiego

le truxo a su presencia gloriosa;
lastímale estar viendo en llanto ciego
al pobre Sannio, i desto congoxosa
la boz de ambrosía i de dulçura llena
esparze, consolándolo en su pena:

¿Adónde (ó Sannio) está el valor ardiente
qu'en tus largos trabajos nunca pudo
rendirse? ¿Do está el ánimo ecelente
de quien fue siempre la constancia escudo?
¿Un no pensado i súbito accidente
assí te turba i tiene cassi mudo?
Habla, dexa las lágrimas, que afrentan
los pensamientos que tu gloria intentan.

¿No te acuerdas de Sócrates, qu'estuvo
en sus persecuciones de un semblante
sin mudarlo jamás, ni aún cuando tuvo
a sus perturbadores por delante?
Heráclides tan fuerte en esto anduvo
que nada movió su ánimo constante;
Diógenes, sintiendo su pobreza,
nadie en ella lo vio sin fortaleza.

Tú, qu'en esta virtud as merecido
no menos gloria, ni en rendir los males
inferior en la grandeza as sido
i en dar exemplo en ella a los mortales,
con ánimo turbado i descaecido,
borras de lo que fuiste las señales
con essa vil flaqueza que desdora
el don de la constancia vencedora,

buelve pues sobre ti, mira la ofensa
que a ti mismo te hazes en rendirte,
pues nunca pudo de la hambre inmensa
el rigor ni sus daños abatirte;
i en la presente desventura piensa
si ay modo con que puedas reduzirte
d'esse mal en qu'estás al bien que aspiras:
dímelo i dexa el miedo en que te admiras.

Limpió Sannio los ojos, sossegando
el amargo dolor que le tenía
sin fuerças, i una flaca boz lançando,
assí responde a la Virtud su guía:

ya, señora, el valor me va faltando,
que no puede sufrir la suerte mía
tantos males, faltando la esperanza
con que alibie su cruda destemplança.

Por último remedio elegí verme
en presencia de Iúpiter, creyendo
que por ti sola avía de hazerme
el bien qu'en nombre tuyo fue pidiendo;
engañéme, bolví cual ves bolverme
desconfiado, que mi mal horrendo
tenga en su duro padecer consuelo,
pues se lo niega a mi desdicha el Cielo.

Viendo pues esto, amiga mía i señora,
quiero pedirte con umilde ruego
me dexes ir a mi elección aora
buscando el ocio i el lacivo juego;
qu'en el qu'el vicio por virtud adora,
buelto en su especie hallaré el sossiego
que me faltó en la vida virtuosa,
que oy en el mundo es tan inútil cosa.

Huiré de aquellos a quien dio la Fama
ilustres nombres i les hizo templo,
que oy viven i oy su gloria se derrama
dando de su virtud heroyco exemplo;
mas yo, triste, a quien Iúpiter desama,
viéndome cual me tiene i me contemplo,
seguiré el mal exemplo de los malos,
pues dellos son los premios i regalos.

¡Ay, hijo! (dize la Virtud divina)
¿Qué furor te arrebatá d'essa suerte?,
¿quién te provoca?, ¿quién te dezatina
que assí te arrojes a la infamia i muerte?
Buelve en tu acuerdo, buelve a mi doctrina,
corrige esse desorden con la fuerte
constancia, que mayores desventuras
resististe con fuerças tan seguras.

Mas ya qu'el vil trabajo te acobarda,
te precipita assí i te desespera,
la razón apartando de tu guarda,
t'entregas ciego al daño que te espera;
a mis consejos un momento aguarda

con que remediare tu angustia fiera;
reduze la memoria, escucha atento,
detén la rienda al suelto pensamiento.

Ya que te faltó en Iúpiter aquella
beninidad que dél celebran tanto,
i al riguroso influxo de tu estrella
miró con crudo aspecto en tu quebranto,
quiero que la ocasión de tu querella
i en l'angustiosa fuerça de tu llanto
sigamos otro medio, en que confío
hallar el bien a que tus passos guío.

Baxemos (por los passos que subimos)
deste lugar al venturoso suelo
que baña el sacro Betis, en quien dimos
fin quando descreví la tierra i cielo;
i aquí sin duda el premio que pedimos,
que Iúpiter negó a tu desconsuelo
hallarás, aquí quiero que guemos,
aquí donde seguro lo tenemos.

Entrarás dond'el rey de ríos tiene
en su muscoso centro el regio assiento,
donde verás los que ilustró Hyppocrene
que ya dexaron el vital aliento,
qu'en perdurable onor, onra, i mantiene
(libres del fugitivo movimiento
de la inconstante Edad) en paz segura
menosprecian la umana compostura.

Aquí te doy una esperança cierta
que tu mortal necessidad concluya,
hallando vía a tu salud abierta,
que tu dañoso menester destruya.
Confía i abre la cerrada puerta
a la esperança, que la suerte es tuya,
que un cisne resonó i en la ribera
del Betis tu llegada alegre espera.

Esto diziendo, en el hesperio suelo
firmó la planta la Virtud gloriosa,
mirando a Sannio qu'el lloroso velo
ya despedía de la faz llorosa;
la ciudad contemplando a quien el Cielo
hizo entre las famosas más famosa,

entre las de más lustre de más lustre,
entre las más ilustres más ilustre,

mira, i rebuelve a la siniestra mano
la vista, i dexa de mirar el muro
que fabricó el gran príncipe romano
que desprecia el rigor del tiempo duro;
entra en un fresco i deleytoso llano
fertilizado del aliento puro
de Zéphyro i su amada i dulce Flora,
donde l'alegre primavera mora.

La blanda i verde yerva parecía
cubriendo el suelo fértil i abundoso,
matizado de flores que hazía
su variedad un viso deleitoso;
el blando lirio i jalde s'esparzía
entre la rosa i el clabel hermoso,
el dítamo que Creta estima en tanto
con el nardo de Chío i risueño acantho.

Los alhaylís i el cantuessso hibleo
dan del suave puesto testimonio,
sin que la fuerça del ardor cyrrheo
trueque el aliento al genial Fabonio,
la sustancial sísama qu'el trofeo
dio a la hueste del fuerte macedonio,
recuperando con el xugo della
la mortal hambre en que temió perdella.

Aquí el blanco jasmín entrelazado
su belleza a la vista va ofreciendo,
con el purpúreo lustre tan preciado
de las flores qu'el campo van cubriendo;
el verde mirto, el lauro celebrado,
el oloroso cedro va ciñendo;
aquí la errante Luna se creyá
que a ver su amado Endymión venía.

Combina al dulce sueño l'alegría
de aquel risueño prado i alameda,
el tremolar las hojas cuando hería
Zéphyro la fresquíssima arboleda
que por todo aquel prado s'estendía,
que todo lo cercava como en rueda
el murmurar las aguas con las ondas,

hiriendo el viento las cabernas hondas.

No la triste vejez ni la cruel hambre,
ni amarilla dolencia ni lamentos
de la tercera edad de baxo arambre
en qu'empeçó la cisma i descontentos,
ni la mavorcia trompa qu'el estambre
de la vida nos rompe con tormentos
causados de la horrible i cruda guerra
conocen este valle i fresca tierra,

mas el amor suave i deleytoso
abita con las Gracias i la diosa
Venus, dond'están siempre con reposo
siguiendo ora la liebre temerosa,
ora el ciervo de cuernos espantoso
o la cabra a la oliva i vid dañosa;
aquí (si ay en el mundo) se á hallado
el fénix, qu'es tan raro i estremado.

Por este ameno i deleytoso puesto
van la Virtud i Sannio atravessando,
deteniendo la vista i passo presto,
la variedad de cosas contemplando
sin qu'el cansancio ni el calor molesto
les aquexasse, ni el temor infando
privasse al gusto el agradable engaño
con que allí se olvidava el mortal daño.

De un blando i regalado sentimiento
inorada (de Sannio) su dulçura,
se sentía conortar con nuevo aliento
que desterrava la congoxa dura;
prometíasse alegre vencimiento,
descanso a su afligida desventura;
yendo assí al Betis sin sentir llegaron,
donde con nueva admiración quedaron.

Ay fama que viniendo el fuerte Alceo
de conquistar en Cádiz al valiente
Gerión, por mandado d'Euristheo,
que inspirava la diosa en su odio ardiente,
trayendo por insinias del trofeo
las vacas, llegó aquí do la ecelente
ribera le obligó a parar en ella,
enamorado de la estancia bella;

i porque fuesse eterna la memoria
de ser en este puesto su venida,
dos colunas firmó en su nombre i gloria
en la estancia de Betis ascondida;
que la una i la otra está notoria
de aquí, cuando con buelta recogida
la creciente se buelve al mar de Athlante,
que las márgenes muestran su menguante.

Por la memoria de Hércules quedaron
las dos colunas que de aquí miramos,
i de su propio nombre las llamaron
i oy por el mesmo nombre las llamamos;
junto a ellas un templo edificaron
las ninfas, qu'es el puesto adonde vamos
a consultar el Betis glorioso,
aunque cubierto de cristal lustroso.

Valles amenos, selvas espaciosas
verás llenas de caça fugitiva
a quien siguen las ninfas amorosas
con dardo agudo o con saeta esquivia;
cuál corre tras las liebres temerosas
i cuál al corço de la vida priva,
cuál al ronco faisán derriba al buelo,
qu'en él assegurava su recelo.

La infelice corneja ni estupendo
cuervo, que puso en llanto miserable
al dios que de Coronis se vio ardiendo,
vinieron a este sitio deleytable;
ni aquí canta el funesto bubo horrendo,
mas Philomela dulce i agradable,
qu'el caso de Itis todavía llorando,
siempre está su memoria eternizando.

No el variado lince o feroz pardo,
ni la veloce tigre ni el cerdoso
javalí, ni el león fuerte i gallardo
ni el lobo a las ovejas espantoso
abitan tal lugar, ni el cruel resguardo
del basilisco fiero i ponçoñoso,
mas las crestadas aves amorosas
con sus harpadas lenguas deleytosas.

Cuanto regalo del mortal desseo
para deleyte i vida se apesce,
con más fertilidad que ay en Direo
o donde más el cielo la engrandesce,
ay en este lugar, adonde creo
según la copia i el deleyte ofresce,
(si es verdad) que uvo Elysios, que aquí fueron
i éstos son los Elysios que dixeron.

En sus hibleas razones prosiguiera
la stoyca virgen si un sonoro acento
de repente en su oído no hiriera,
que le impidió a la lengua el movimiento.
Sannio quedó como si buelto fuera
en un frío mármol, contemplando atento
la boz i soberana hermosura
de una ninfa, que assí los assegura:

Llega, divina virgen, a quien ama
la primer causa i por quien tiene el mundo
seguridad, que ya es notoria fama
de tu venida en nuestro río profundo;
Betis por mí a ti i a Sannio llama,
que quiere con un premio sin segundo
remunerar el virtuoso exemplo
de Sannio, que meresce estatua i templo.

Dixo la ninfa Selidonia i luego
se apartaron las aguas a una parte
i a otra, i su veloz desassossiego
paró, i por medio el río se comparte;
manifestóse lo qu'el centro ciego
cubría, i lo que no alcançara el arte
ni la especulación, con que inquirieron
las causas en que tantos se perdieron.

Por un camino abierto, ancho i seguido,
que a los dos concedía libre entrada,
Sannio, admirado i fuera de sentido,
sigue a la ninfa i la Virtud sagrada;
pisa el seno de Betis liquecido,
toca la onda en frío cristal cuajada;
alça la vista i ve cubierto el Cielo
del transparente umor de qu'es el suelo.

Del estupendo caso pavoroso

en admirable elevación se para;
de todo lo que ve, alegre i dudoso,
se jusga indino de merced tan rara;
yendo assí llegan al umbral lustroso
donde la gruta de alabastro clara
tiene Betis, do suelen represarse
los ríos que con él vemos juntarse.

El cual mandó que luego se recoxan
o al Athlántico mar sus cursos buelvan;
que Güezna i Güévar su corriente encoxan
i entre guijas i barros se rebuelvan;
Guadalbacar i Retortillo afloxan,
i con esto les fuerça a que s'embuelvan
el uno en las açudas que ay en Lora
i el otro en Peñaflor do se mejora.

Biar i Escardiel quando esto oyeron,
sus aguas siempre a Betis tan llegadas,
con manso movimiento recogieron
a donde son temidas i estimadas;
Genil i Guadiato se bolvieron
el uno a Palma i el otro a las Posadas;
Guadamar su influxo atrás retira,
lo mismo hizo el noble Guadaíra.

Quedando Betis solo sin los ríos
que aumentar suelen su abundante vena,
llenó el viento los úmidos vazíos
de su gruta de oro i perlas llena,
dond'el calor no ofende ni los fríos,
i siempre, aunque no ay sol, ay luz serena
con perpetua templança, sin qu'el día
falte ni vean a Cynthia úmida i fría.

Aquí en su fértil urna reclinado,
el rey de ríos se mostró patente,
de cáñamo i de olivas coronado,
manando umor el cano rostro i frente;
i viniendo a la Virtud que avía llegado
con Sannio, paró al punto la corriente,
aunqu'en su curso iva libre i suelta,
a esta boz que lançó en ámbar rebuelta:

Tu celestial venida, ¡ó virgen bella!,
á sido con afeto desseada

de mí, que no juzgando mereçella
dudé, aunque me fue profetisada;
qu'esta ninfa alcançando a conocella,
como a quien no l'encubre el Cielo nada,
predixo el caso a Sannio sucedido
con los dioses i el fin que te á traído.

Este primero que se trate importa
que vais al templo adonde Sannio vea
a los que Cloto inexorable corta
las vidas que la Muerte señorea;
i viendo aquéllos a quien sólo exorta
la heroyca Fama i la legal Astrea,
bolverá aquí, adonde su desseo
satisfaré con quanto bien poseo.

Dixo el tartesio Betis, i a este punto
rechinaron las puertas, concediendo
la entrada a la Virtud i a Sannio junto,
que a Selidonia van los dos siguiendo;
un dulce coro estava puesto a punto
de ninfas, que cantando i respondiendo
los guiaron al templo, que ecedía
al arte umana lo qu'en él se vía.

Las puertas son de oro i tersa plata
con figuras de piedra admirables,
a quien el arte ingenioso ata
de modo que las haze perdurables.
Estava Telus contra el Cielo ingrata
convocando los mostros espantables
para hazer al alto Cielo guerra,
lançando dél los dioses a la tierra.

Encima del alcáçar soberano,
Iúpiter se mostrava ardiendo en ira
contra el terrestre exército titano,
a quien mil rayos encendidos tira,
que con invita i poderosa mano
del sacrílego intento lo retira,
quedando en Phlegra todo destroçado,
siendo Encélado en Etna sepultado.

Allí está el infelice Prometheo,
qu'en el monte de Cythia con tormento
por sólo que hizo al ombre a su desseo,

a un águila da eterno bastimento;
el mauro Athlante consultor de Alceo,
qu'en sus ombros sustenta el alto asiento
con gravíssima i grande pesadumbre,
que mil ríos decienden de su cumbre.

De Níobe la infausta i triste istoria
tan al vivo se vía allí esculpida,
que si della faltara la memoria
por la pintura fuera conocida;
Tántalo despojado de su gloria
estava allí en su pena desmedida,
que Sannio en verlo demudó el semblante,
dexó las puertas i passó delante.

Están de immortal oro dos figuras
en jónicas colunas sostenidas
sobre dos pedestales, tan seguras
que desprecian del Tiempo las caydas;
gravadas con sinzel las piedras duras
estavan estas letras esculpidas:
yo edificué a Hispalis gloriosa;
yo la gané, cerqué i hize famosa.

Aquí se quedó Sannio suspendido
viendo de las figuras la grandeza,
la diferencia en armas i vestido
con tanta propiedad i sutileza;
viéndolo assí la ninfa detenido,
le dixo: no te admire la belleza
del templo insigne de alabastro i oro,
donde no llega ingenio ni tesoro.

Dexa essa admiración, que aún no llegamos
donde te puedas admirar de veras,
qu'el templo ecelso que mirando estamos
(aunque admirable) no es lo más qu'esperas;
mira essas cien colunas que dexamos
atrás, i mira essotras delanteras
que dividen del templo la ecelente
aula do está la ilustre i phebea gente.

Aquí venimos donde en breve suma
te haré relación de los famosos
cisnes del Betis, cuya heroyca pluma
hazen a sí i los siglos venturosos,

porque la edad sus nombres no consume
ni sus escritos altos i gloriosos;
ellos viven aquí, a quien Betis ama,
sus obras en los libros de la Fama.

Esta figura que la rama onora,
qu'el cultor del Parnasso estima en tanto,
cuyo divino ingenio i boz sonora
los orbes llena i llega al Cielo santo,
a quien Minerva por deidad adora,
las lenguas i artes en divino canto
celebrarán en perdurable istoria,
de Arias Montano ofresce la memoria.

A quien el Cielo generosamente
cuanto dar puede dio con larga mano,
sin quedar arte o don que sea ecelente
que no illustre esse ingenio soberano,
por quien Betis irá de gente en gente
con gloria eterna más qu'el Tibre ufano
es Pacheco, el qu'el siglo aguarda solo
para onor de las letras i de Apolo.

Con atención esta figura mira,
grave i de toda magestad compuesta,
qu'el son divino de su illustre lira
buelve en la d'Oro nuestra edad molesta;
su vida justa aquexará la ira
de la invidia, i con gloria manifiesta,
Francisco de Medina vitorioso
en letras i obras quedará glorioso.

El tesoro latino, la eloqüencia,
el alto ingenio i musa soberana,
el culto estilo, la profunda ciencia,
cuanta puede alcançar la vida umana,
aquí la puedes ver en la presencia
del gran Malara, de quien esto mana
cual de Pirene fuente el agua pura,
assí de su dulcíssima escritura.

Diego Girón, que al gran Malara anhela,
de tan felices letras adornado,
que le sucederá en la dota escuela
i en el lugar a Phebo consagrado,
es éste, cuya fama i gloria buela,

dino qu'el Tiempo de crueza armado
no despoje a la tierra del tesoro,
que del Parnasso á de ilustrar el coro.

Dando vida a una luz que será lumbre
a nuestra ecelsa patria, en dulce acento,
tracendiendo de Phebo l'alta cumbre
al divino Herrera te presento;
de la guerrera España la costumbre
de sus claros varones, i el violento
furor de los Tithanos revelados
cantará en prosa i números sagrados.

Cristóval de Moxquera de Moxcoso,
que a su bella Eliocrisis celebrando,
hará su nombre eterno i glorioso,
es este ioben que te voy mostrando;
éste de un gran monarca poderoso
será juez i en su potencia mando;
por su consejo en Lepanto se espera
del Otomán rendir la saña fiera.

El qu'entre los más dotos resplandece
con viva llama i esplendor divino,
el qu'en la cumbre d'Elicón parece
abrir con nuevo método camino,
es Casas, que las letras ennoblece
i a la edad dará onor, i será dino
que traspasando el Lacio en nuestra España
por él hablemos en su lengua estraña.

Éste que con semblante ufano muestra
no admirarse del Tebro laureado
es Cetina, por quien la gloria nuestra
será eterna i d'España el nombre onrado;
harán su tierna lira i fuerte diestra
contento 'Amor i al thracio dios pagado,
que será causa qu'el Amor lo adore,
Marte lo estime i por su igual l'onore.

Cargado de mil bélicos despojos
ganados con aquel valor tan alto,
a Cristóval de Sayas ven tus ojos,
que viéndolo de nada quedas falto;
de Amor las iras cantará i enojos,
de Marte fiero el riguroso assalto,

cantado en lira i plectro de tal suerte
que Amor no ofenda i Marte no dé muerte.

La dulce lira, igual a la de Apolo,
el firme pecho de valor vestido
de Fernando de Cangas a quien solo
dinamente se deve este apellido,
cuyo felice nombre al final polo
será desd'el gran Betis esparzido,
que de tal gloria haze ser ajenas
a la triunfante Roma i sabia Athenas.

Mira, si ya l'admiración i espanto
no te priva el mirar esta figura
de Iuan Sáez Çumeta, cuyo canto
haze lo qu'el de Apolo en su dulçura;
con él suspende la congoxa i llanto
de Amor, con él la pena i desventura,
con él sobreseyó del reyno oscuro
Orpheo el uso del castigo duro.

Detén la vista en esta efigie rara
del dotor Pedro Gómez Escudero,
a quien diera Epidauro immortal ara
a merecello aquella edad primero;
Phebo confirma lo qu'el mundo aclara
en su alabança, en que dezirte quiero
qu'en dota musa i medicina solo,
cuando no uviera Apolo, él fuera Apolo.

Por quien levanta la hermosa frente
el gran Betis i a oír el noble acento
atrás buelve el furor de la corriente,
sossegando su raudó movimiento,
i al numeroso plectro está presente
Phebo, invidiando el celestial concontento
del doto Alcáçar, en quien halla al vivo
al suelto Ovidio i Marcial festivo.

Rebuelto entre los sinos i planetas,
al gran Pedro Mexía aora advierte
comunicar del Cielo las secretas
obras que admiran nuestra umana suerte;
onrará el lauro, onor de los poetas,
hará la istoria de un monarca fuerte,
los Césares, la Selva, i dará al mundo

escritos que lo hagan sin segundo.

A quien Carlos dará a escrevir su istoria,
cual Roma hizo al sabio paduano,
es Alonso de Fuentes, que a su gloria
no hallo igual en el sugeto umano;
hará d'España eterna la memoria
i a sí dino del premio soberano
que mereció Demóstenes i el sacro
que adoró Mantua i Roma en simulacro.

Marte i Apolo están en competencia
por Don Fernando de Guzmán qu'es éste;
Marte porque le iguala en la potencia,
Apolo en dota lira i boz celeste;
nada puede aplacar su diferencia,
porque con ellos no ay razón que preste;
i assí queda en las armas por de Marte
i por de Apolo en claro ingenio i arte.

Don Iuan de Arguijo es este, advierte i mira
este ioben ecelso, cuya gloria
a la Fama da fama, al Cielo admira
i lo terrestre adora su memoria;
dichoso el siglo que su dulce lira
oirá, i dichoso el que leerá su istoria,
i más dichosa Hispalis, qu'espera
qu'este Píndaro illustre su ribera.

Puesto al rigor del sarraceno vando,
a Don Luis Ponce de León contemplo,
el nombre de los suyos ensalsando,
del suyo dando vivo i claro exemplo;
los fieros enemigos contrastando,
colgando sus despojos en el templo
de Apolo, i Marte, que de invidia i saña
(¡ay, triste!) quitará tal gloria a España.

Del sacro lauro i yedra vitoriosa
mira esta heroyca frente rodeada
(de lauro por su lira milagrosa,
de yedra por su invita i fuerte espada)
de Don Álvaro el Conde, a quien la diosa
qu'en Grecia en letras i armas fue adorada,
que queriendo hazer sugeto dino
d'ella, espira este espíritu divino.

Don Antonio Fernández, que al renombre
de Córdoba dará esplendor i gloria,
i a Córdoba i Sevilla con su nombre
hará eternas i ecelsa su memoria,
es la figura deste ilustre ombre,
deste luziente Apolo a quien la istoria
(de un santo rey) consagrarán al templo
de su ingenio, virtud i santo exemplo.

Pon la vista i ocupa el pensamiento
en la contemplación desta presente
efigie, en quien está junto el aliento
que hazer puede un espíritu ecelente;
al Marqués de Tarifa (te presento),
Don Fernando, de cuya luz ardiente
nacerá un sol que haga su venida
su ilustríssima casa esclarecida.

Nuestro tartesio príncipe Fernando,
tercero duque de Alcalá i primero
a cuantos va la trompa eternizando
del veloz Tigris al famoso Ibero,
es el que ves, de quien verás cantando
el cynthio coro cual canto de Homero,
o cual Homero del varón divino
cantará déste, de su ingenio dino.

Deste celestial ioben, deste eterno
onor del Betis i de Phebo amparo,
vida del siglo i único gobierno
de los ingenios que lo hazen claro,
con espíritu aonio i plectro tierno
quisiera dilatar lo qu'el avaro
Tiempo me niega en la ocasión presente,
devido a su grandeza i gloria ardiente.

Mas vendrá tiempo en que mejore el canto
i con nueva labor se vea esculpido
entre los héroes qu'el purpúreo manto
de Palas cobijó contra el olvido;
i aora que dezir no puedo tanto
que no sea en suma, quede remitido
a la ocasión felice en que confío
que cumplido veré el afeto mío.

Desde aquí quiero, Sannio, que bolvamos
sin detenernos más en la infinita
memoria de los cisnes que dexamos,
sin la que as visto brevemente escrita;
no te paresca en esto que olvidamos
lo que la eternidad les solicita,
qu'esto un pinzel qu'ecederá al de Apeles
dará en estampa i cantará en papeles.

I porqu'estás en suspensión dudosa
mirando esta figura que no tiene
rostro, toda cubierta d'espantosa
sombra, i que te conturba i te detiene,
sabrás qu'este es un ombre a quien la odiosa
invidia alimentó, de quien les viene
a los sagrados cisnes la inclemencia
que usa con ellos la vulgar licencia.

Éste de quien el nombre está borrado
porque con él acabe la memoria
que tiránicamente avía usurpado
en falsa, injusta i no devida istoria,
lo puso Phebo aquí, cual ves, tapado,
castigando su altiva vanagloria,
con que su nombre acabe entre las gentes,
castigo cierto a libres maldizientes.

Dexemos lo qu'en esto más pudiera
referirte, qu'el tiempo m'apresura,
i el glorioso Betis os espera
para que se principie tu ventura;
oy tendrá fin de tu congoxa fiera
el largo uso, i tu pobreza dura
acabará del modo que desseas,
i ven tras mí por que cumplir lo veas.

Dexaron el lugar de los famosos
cisnes, i el templo apriessa atravesaron
al son de los acentos sonoros
que por el aire en torno resonaron;
los pies ivan moviendo presurosos
las ninfas que presentes se hallaron,
siguiendo a Eumolpe, Doris, Calinassa,
Autónoe, Polýnome, Issea i Ianassa.

Éstas, azidas de las bellas manos,

en concertado baile ivan delante,
a quien seguían los cantos soberanos
qu'estavan d'ellas en lugar distante;
los pensamientos antes inumanos
de Sannio, reparó con el semblante
del gran Betis, que luego que llegaron
sus marmóreos assientos ocuparon.

Ianira, Neso, Spío, Thoe, Nisea,
Prónoe, Nectas, Dinámene, Licipe,
Amphítoe, Helie, Eudore, Laomedea,
Proto, Iera, Díone, Sao, Menipe,
la blanca Eunice i nadadora Actea,
la celestial en canto i bella Eurype,
coronadas de oliva parecieron
i una guirnalda de laurel truxeron.

Tomóla con su mano la hermosa
i sabia Selidonia, i con risueño
semblante dixo: desta insinia onrosa,
Sannio, te haze tu virtud el dueño;
no temas ya la instable i fiera diosa
ni del horrible Hado el crudo ceño,
que oy se acaban tus males y oy fenecen
cuantas cosas te afligen i entristecen.

Rodeóle las cienes con la rama
que del ardiente rayo essentó el Cielo,
que a los ombres da vida i clara fama
cuanto más los fatiga el mortal velo.
La Virtud, viendo al que acompaña i ama
enriquecida el alma de consuelo,
con boz que sossegó el viento oloroso
lanzó esta boz del pecho glorioso:

¡Ó justo Sannio, onor del nombre mío!
Ya ves el tiempo en que verás cumplida
mi promesa, acabando el señorío
que opresó tu cansada i pobre vida;
ya se confunde el ciego desvarío
en que tu voluntad se vio rendida
a los trabajos, i el dañoso vicio
tu constancia movió del fuerte quicio.

Este pues es el premio que me oíste
(tantas vezes) qu'el Cielo te guardava,

cuando llorando en tus congoxas triste
en fe de tu virtud te asegurava;
cobra ya la esperanza que perdiste
cuando el rigor del mal te amenazava,
que como al vicio es cierto el crudo apremio,
faltar no puede a la Virtud el premio.

Antes la gran Acaya belicosa
prometerá su ayuda a los troyanos,
i la fuente del Xanto tan famosa
donde murieron phrigios i grecianos
atrás bolverá el curso presurosa,
con nuevo horror qu'espante a los umanos,
que a la Virtud i al virtuoso falte
el galardón i gloria que lo exalte.

Primero serán juntos noche i día,
i la fama de César valeroso
se perderá, con l'alta nombradía
de aquel gran macedonio poderoso,
i el invencible esfuerço i valentía
del príncipe troyano tan famoso,
que la Virtud se olvide en cuanto uviere
mundo i el claro Apolo luz le diere.

Contento Sannio del seguro assilo,
quiso rendir las gracias a la eterna
Virtud, i con su dulce i alto estilo
el bien sinificar de su alma interna,
mas Betis le cortó al principio el hilo
lançando aquella boz con que gobierna
las sueltas aguas, que cessaron luego.
Dize assí, todo oyéndole en sossiego:

¡Ó gran imitador de la ecelente
Virtud, del largo Cielo produzida,
menospreciada de la ruda gente,
si no menospreciada, no seguida!
¿Con qué premio que sea conveniente
satisfaré tu virtuosa vida,
de suerte que se anime el virtuoso
i se confunda el malo i el vicioso?

Veo qu'el siglo tiene en poca estima
al virtuoso pobre i da la mano
al torpe, al inorante, al que se arrima

al rico, qu'el desorden sigue ufano;
esto m'aflige (¡ó Sannio!) i me lastima,
i esto llora este coro soberano
qu'en la miseria tuya se conduce,
aunque ya es bien que della se consuele.

Yo quiero que oy acabe el lamentable
dolor qu'el alma tuya poseía,
i el que ayer te vio pobre i miserable
te aborreció i huyó tu compañía,
que oy te vea en riqueza tan notable
que se admire su loca fantasía,
i tú conoce al que te amó en pobreza
i huye al que te amare en la riqueza.

Vosotras, ninfas que ilustráis el coro
de mi sagrado asiento, renovando
los nombres de los cisnes que yo adoro,
sus vidas i sus obras celebrando:
de ricas perlas i luziente oro
que a Sannio deis un largo don os mando,
con que su estrecho menester se acabe,
vuestra largueza i su virtud se alabe.

Dixo Betis, i todas acudieron
alegres a cumplir su mandamiento,
i cuáles netas perlas le truxeron
de ilustre forma i de redondo asiento;
cuáles con vasos de oro parecieron
llenos de piedras de valor sin cuento;
cuáles de oro inestimable i puro,
cántaros de alabastro i mármol duro.

La sabia Selidonia, ufana desto,
mandó cargar a Andelpho i a Fecrino
con otros siervos, i salir al puesto
por donde Sannio á de hazer camino;
i siendo hecho, al punto fue compuesto
un escuadrón de ninfas, que al divino
Sannio i a la Virtud acompañaron,
qu'en la ribera en salvo los dexaron.

FIN

